

Palabras y plumas

Tirso de Molina

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 2000. Se basa en el texto de *DOCE COMEDIAS NUEVAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA, PRIMERA PARTE*, (Sevilla: Francisco de Lyra, 1627) que ha sido cotejado con la edición de don Juan Eugenio Hartzenbusch (*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA*, BAE 5, 1858).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- ACOMPAÑAMIENTO
-

JORNADA PRIMERA

Salen PRÓSPERO, bizarro, con muchas plumas, y MATILDE

MATILDE: ¡Ah, príncipe de Taranto!

¡Próspero, señor, mi bien!

Espera, el paso deten.

o anegaráte mi llanto

PRÓSPERO: Siendo el desengaño tanto,

5

ya mi sufrimiento pasa,

por mas que tu amor me abrasa,

las leyes de mis desvelos;

mas ¿cuándo huyeron los celos

que no volviesen a casa?

10

¡Ingrata! ¿Qué es lo que quieres?

¿Para qué a voces me llamas?

Cuando a don Íñigo amas,

¡finges que por mi te mueres!

Terribles sois las mujeres,

15

pues a la sombra imitáis,
 y como ella, cuando amáis,
 leves, del que os sigue huís.
 Al que os desprecia seguís,
 al que os adora engañáis. 20
 Si el alma a un español das,
 ¿por qué en mí tu amor ensayas?
 MATILDE: Injúriame, y, no te vayas.
 Poco has dicho, dime más.
 Mientras que presente estás, 25
 tengo vida; y solo el rato
 que ausente mi amor retrato,
 no hay para mi mal paciencia.
 Compre a injurias tu presencia
 mi amor, que lance es barato. 30
 ¿De qué estás, mi bien, quejoso?
 ¿Quién ha podido ofenderte?
 Que puesto que vivo en verte
 amante cuanto celoso,
 como pende mi reposo 35
 del tuyo, aunque así aseguras
 la fe que en celos apuras,
 si hace el gasto tu pesar.
 No pretendo yo comprar
 a tu costa mis venturas. 40
 PRÓSPERO: Cautelosa persüades
 favores con que me enciendes.
 ¿Por qué mentiras me vendes
 con máscaras de verdades?
 Afeitadas crueldades 45
 tiranizaron mis años;
 no desmientas desengaños
 que han de hacer en tus mudanzas
 por dilatar esperanzas
 mas incurables mis daños. 50
 Ya con el pleito saliste.
 Lo que no han hecho soldados,
 bastaron a hacer letrados.
 Con ellos al fin venciste.
 Si mi amor entretuviste 55
 hasta gozar su gobierno,
 princesa eres de Salerno.
 Estado tienes bastante

con que enriquecer tu amante,
 más dichoso, no más tierno. 60
 Ya yo sé que en esta empresa,
 si fingiste amarme tanto,
 fue por verte de Taranto,
 siendo mi esposa, princesa;
 pues Salerno te confiesa 65
 por tal, y perdió Rugero
 por libros lo que el acero
 ganó e impides que cobre,
 goza a don Íñigo pobre,
 español y lisonjero. 70
 Entronícese en tu estado;
 que la que es rica y se casa
 con pobre, lleva a su casa
 en un marido un criado.
 Su hacienda ha desperdiciado 75
 en la firme pretensión
 de tu amor; y ansí, es razón
 que premies su intento casto;
 pues amor con tanto gasto
 te obliga a restitución. 80
 MATILDE: Puesto que me haya el derecho
 que tengo a Salerno dado
 la posesion de su estado,
 que Rugero había deshecho,
 ¿a qué propósito ha hecho 85
 argumentos tu malicia
 contra la clara noticia
 que sabes de mi valor,
 echando a mi noble amor
 sambénitos de codicia? 90
 Tan lejos de apetecer
 tu estado estoy por quererte,
 que quisiera empobrecerte
 para darte nuevo ser.
 Si estuviera en mi poder, 95
 la vida y ser te quitara,
 que luego en ti mejorara;
 para que de esta manera,
 cuanto más te engrandeciera,
 más a amarme te obligara. 100
 De don Íñigo confieso,

puesto que en vano trabaja,
 lo que en amar se aventaja,
 pues es del amor exceso;
 mas si coligieras de eso 105
 la derecha conclusión,
 sacaras la obligación
 que a mi fe constante tienes,
 pues a él le pago en desdenes,
 y a ti con el corazón. 110
 Si yo fuera agradecida,
 y mi voluntad juzgara
 sin pasión, su amor premiara
 dándole mi estado y vida;
 pero está tan oprimida 115
 por ti, que en vez de quererle,
 aun no oso favorecerle
 con solamente mirarle.
 Mira cómo podré amarle,
 si tengo pena de verle. 120
 PRÓSPERO: ¿Luego osarásme negar
 que agora cuando mantiene
 la sortija que entretiene
 a tus puertas el lugar,
 No se ha venido a cifrar 125
 en ser él favorecido
 de ti, y en que hayas salido
 con el estado que esperas?
 Si tú no lo permitieras,
 nunca él se hubiera atrevido 130
 Al punto que en tu favor
 salió la alegre sentencia,
 en mi agravio y competencia
 hizo alarde de su amor.
 Joyas de sumo valor 135
 dio en albricias; que no hiciera
 más, si mi estado tuviera.
 ¿Y quién negarme podrá
 que ninguno albricias da
 de lo que adquirir no espera? 140
 MATILDE: ¿Qué diste tú a quien la nueva
 de mi dicha te llevó?
 PRÓSPERO: Abrazos el gusto dio,
 que en ti su ventura aprueba,

promesas, que quien las lleva, 145
 presto vendrá a ejecutar.
 De plumas hice adornar
 mis pajes, porque en sus galas
 cifrase el Amor las alas
 con que al cielo ha de volar. 150
 Encarecí con razones
 y agradecí con palabras
 tu suerte.

MATILDE: ¡Pródigo labras
 en mi amor obligaciones!
 Mas las que agora propone, 155
 pudieran, cuando las sumas,
 por mas que amarme presumas,
 borrar la fama que cobras;
 pues debo al español obras,
 y a ti palabras y plumas. 160
 Mas como tras ti te llevas
 la inclinación que te adora,
 una pluma tuya agora
 estimo en más que las pruebas
 gastos e invenciones nuevas 165
 de ese español, cuyo fuego
 aborrezco, aunque no niego
 que con victoria saliera,
 si en su pretensión tuviera
 un juez que no fuera ciego. 170
 ¿Con que favores le he dado
 esperanzas, y a ti enojos,
 pues ni aun con risueños ojos
 sus servicios he mirado?
 ¿En qué saraos he danzado 175
 con él? ¿De qué formas quejas?
 ¿Qué coche, desde las rejas,
 músicas dando a mi calle,
 no puse, por no escuchalle,
 candados a mis orejas? 180
 Si me tiene voluntad,
 ¿podré quitársela yo,
 pues aun Dios no sujetó
 su albedrío y voluntad?
 Si con liberalidad 185
 gasta y destruye su casa,

justa, ronda, rompe, abrasa,
 ¿ha de sacar mi rigor
 premáticas que en su amor
 y en sus gastos pongan tasa? 190
 Si agora corre por mí
 sortija en mi misma calle,
 y por gozarla y gozalle,
 a Nápoles trae tras sí,
 ¿pude hacer yo mas por ti, 195
 porque satisfecho estés
 y no te enojas después,
 que despejando el balcón,
 quedar en reputación
 de ingrata y de descortés? 200
 Anda, amores, que estás loco.
 Tener celos y encubrirlos
 es amor; pero pedirlos
 es estimarte a ti en poco.
 Si con esto te provoco, 205
 y ya tu enojo se ablanda,
 entra en la sortija, anda.
 Muestra que sales por mí.
 Dame esa pluma turquí,
 y ponte esta verde banda; 210
 que mis celos trocar quiero
 en esperanza segura.
 PRÓSPERO: Hechizos de tu hermosura
 cera me hacen, si fui acero.
 MATILDE: ¿Vas seguro? 215
 PRÓSPERO: Estarlo espero.
 MATILDE: ¿Correrás?
 PRÓSPERO: Por agradarte;
 mas para que pueda darte
 el premio, ¿con qué favor
 piensas animar mi amor?
 MATILDE: Con reírme y con mirarte 220

Vanse. Salen el REY y RUGERO

REY: Rugero, el pésame os doy
 de la pérdida presente,
 y tanto más triste estoy,
 cuanto os miro mas prudente

y más cortesano. Hoy 225
mi consejo os ha quitado
a Salerno, defendido
por vos como gran soldado;
que más con vos ha podido
que un ejército, un senado. 230
El favor que permitió
la justicia en él os hice.
En fin Matilde os llevó,
con la sentencia felice,
el estado que os quitó. 235
Pero pues a mi pesar
os son contrarias las leyes,
y no es costumbre llegar
a dar pésames los reyes,
pudiendo mercedes dar, 240
conde os hago de Celano.
RUGERO: Diré, de aquesa manera,
señor, con César romano,
"Si no perdiera, perdiera
la merced que hoy por vos gano; 245
pero en fin, sois heredero
en el reino y el valor
del magno Alfonso el primero
de Nápoles, resplandor
de la pluma y el acero. 250
Siglo de oro fue por él.
Los pies mil veces os beso.
REY: Sois vasallo noble y fiel,
y el sentimiento os confieso
que esta sentencia crüel 255
me causa, pues sin Salerno,
bajáis de príncipe a conde.
RUGERO: Por veros, señor, cuán tierno
vuestra alteza corresponde
a mi lealtad, su gobierno 260
menosprecio; pues si es cierto
el amor que habeis mostrado
y en vuestra privanza advierto,
no iguala su principado
al que en vos he descubierto. 265
Lo que aquí sentirse puede,
oor ser de mas importancia,

es ver que Matilde herede
 a Salerno, y que de Francia
 la facción tan fuerte quede; 270
 que del conde de Anjou es
 deuda, y amiga en extremo,
 y pretendiendo el francés
 quitaros el reino, temo
 no salga con su interés; 275
 que si Matilde le ayuda
 y en Salerno le da entrada,
 pongo a Nápoles en duda.
 REY: Ya sé cuán apasionada
 Matilde, si no se muda, 280
 es del conde mi enemigo
 y el daño que puede hacerme.
 RUGERO: De eso soy yo buen testigo,
 y sé que el conde no duerme,
 pues trae de Francia consigo 285
 un ejército volante
 a ponernos en aprieto.
 Si con él pasa adelante,
 y el de Taranto, en efeto,
 siendo de Matilde amante, 290
 no aseguró su lealtad
 con vuestra alteza...
 REY: Los dos
 juraron fidelidad,
 estando delante vos,
 a mi corona. 295
 RUGERO: Es verdad;
 pero ¿cuándo el interés
 en juramentos repara?
 Yo sé, que por el francés
 la princesa se declara
 de Salerno, y que después 300
 a Nápoles perderás
 siendo Matilde traidora
 como lo es; pero podrás
 poner remedio, si agora
 conmisión, señor, me das 305
 para visitar su casa.
 Cartas ofrezco traerte
 del conde, que a Italia pasa

a instancia suya.

REY: Tu suerte

si basta hoy te ha sido escasa, 310

te ofrece prosperidad

notable, si aqueso pruebas.

RUGERO: Esto es, gran señor, verdad.

REY: Mi comisión, conde, llevas.

Usa de mi autoridad. 315

Su casa toda visita;

saca a luz esa traición;

que si a Salerno te quita,

presto con su posesión

tu fe y lealtad te acredita. 320

Ven, y daréte en secreto

la provisión que has pedido.

Sé en su ejecucion discreto.

RUGERO: (El estado que he perdido **Aparte**

hoy restaurar me prometo. 325

Con una carta fingida

a Salerno poseeré

sin que otro pleito lo impida.)

REY: Siempre esta Matilde fue

arrogante y presumida. 330

Vanse. Salen don ÍÑIGO y GALARDO

ÍÑIGO: Pésame hacer disparates,

de mis locuras indicios

ya que no de mis servicios.

Quítame esos acicates;

arroja esas galas viles 335

en el fuego, su elemento.

Esparte plumas al viento,

mudables como sutiles.

Dame una capa y sombrero

con que cubra mi dolor. 340

GALLARDO: Pues fuiste mantenedor,

manten el seso primero.

¡Cuerpo de Dios! Que sin él,

vanas sortijas mantienes.

¿Qué diablos es lo que tienes, 345

que me traes, sin ser lebrel,

desde Nápoles aquí

al galope, despeado?
 Seis sortijas has llevado;
 diez premios ganar te vi. 350
 Toda la corte te pinta,
 en la gala y la destreza,
 por fénix de la belleza.
 ¿A qué vuelves a tu quinta,
 desesperado y sin seso 355
 corriendo por el camino?
 ÍÑIGO: ¡Ay Gallardo! Un desatino
 que ha de acabarme confieso.
 Plegue a Dios, si amase más
 a Matilde, si la viere, 360
 si más servicios la hiciere,
 si la nombrare jamás,
 que me de el acero humilde
 de un cobarde muerte infame.
 Desde hoy ninguno me llame 365
 pretendiente de Matilde.
 Nadie a Matilde me nombre
 que ni Matilde es mi dama
 ni a Matilde, mi amor llama,
 ni ya de Matilde el nombre 370
 obliga mi pecho humilde.
 Sin Matilde viviré.
 Matilde mi muerte fue.
 Líbreme Dios de Matilde.
 GALLARDO: Eso es, "No juréis, Angulo, 375
 juro a Dios no juro." Dale
 con Matilde, mientras sale
 del alma en que la intitulo.
 ¡Bien cumples de esa manera
 lo que acabas de jurar! 380
 ÍÑIGO: De este modo quise echar
 todas las Matildes fuera
 que estaban dentro del pecho.
 GALLARDO: ¿Quedan mas?
 ÍÑIGO: Son infinitas.
 GALLARDO: Pues si una a una las quitas, 385
 trabajarás sin provecho.
 Purgarte será mejor;
 que si tantas en ti están,
 mejor por junto saldrán

a vueltas de esotro humor. 390

¿Agora sales con eso,
y en su servicio has gastado
cuanta hacienda has heredado?

ÍÑIGO: No quiero gastar el seso.

GALLARDO: ¿El seso? ¡Tarde pñache! 395

Ojos que le vieron ir,
no le verán mas venir,
si no es que por él despache
algún Astolfo, propicio
ea cielo, en su libertad, 400
al valle de Josafad,
donde ha de ser el jüicio;
Que allí debe estar el tuyo
porque si seso tuvieras,
ni imposibles pretendieras 405
--Perdona si te concluyo--
ni hubieras hecho, señor,
los gastos que sin provecho,
empobreciendo, te han hecho
hijo pródigo de amor. 410

ÍÑIGO: Por Matilde todo es poco.
¡Ojalá que más pudiera,
porque más por ella hiciera!

GALLARDO: En fin, ¿la amas?

ÍÑIGO: Estoy loco.

GALLARDO: ¿Y el juramento? 415

ÍÑIGO: Si arraiga
Amor, nadie echarle intente;
que quien ama, jura y miente.

GALLARDO: Jura mala en piedra caiga.
Tu hermana a verte ha salido.

ÍÑIGO: Sácame sombrero y capa. 420

GALLARDO: Dispense Amor, sin ser papa,
los votos que no has cumplido.

Vase GALLARDO. Sale SIRENA

SIRENA: ¡Hermano! ¡Mantenedor,
y antes de acabar el día
en casa y sin compañía, 425
que en fe de vuestro valor,
venga con vos!

ÍÑIGO: ¡Ay Sirena!

Como mantengo rigores,
Me acompañan disfavores,
que apadrinan hoy mi pena. 430
No se acabó la sortija;
que Matilde desazona
cuantos placeres pregona
mi voluntad, ya prolaja
en servirla. 435

SIRENA: ¿Por qué azares?

ÍÑIGO: Oye de amor desvaríos;
que siempre contentos míos
se rematan en pesares.

Murió Leonelo de San Severino,
príncipe de Salerno, gran soldado, 440
dejando sola una hija y un sobrino,
los dos competidores de su estado.
Rugero, que fue el uno, al punto vino,
de armas, deudos y gente acompañado
y echando a mi Matilde de Salerno, 445
tomó con mano armada su gobierno.
Decía para esto que heredaba
aquel estado antiguo, solamente
varón, y no mujer; y que alegaba
la inmemorial costumbre de su gente. 450
Matilde en contra, por razón probaba
que el mayorazgo solo a aquel pariente
que fuese más cercano, daba nombre,
de su señor, o fuese mujer u hombre.
Dividióse de Nápoles la tierra 455
en bandos, cada uno dando ayuda
a su parte, parando el pleito en guerra
que la afición los naturales muda.
Pero Rugero en la ciudad se encierra
con las armas poniendo el pleito en duda 460
defendiendo su célebre milicia
mejor su profesión que su justicia.
Mas metiéndose el papa de por medio
al consejo de Nápoles de estado
redujo el pleito, dando un sabio medio 465
con que quedó Rugero apaciguado:
porque fundando el fin de se remedio,

en verse de Fernando el rey privado,
 con su favor creyó torcer los jueces,
 porque el poder sentencia muchas veces. 470
 Solo aquí la verdad fue poderosa;
 pues saliendo Matilde con su intento,
 quedó con el estado vitoriosa,
 frustrado de Rugero el pensamiento.
 Luego pues que la nueva venturosa 475
 se supo, pidió Amor a mi contento
 albricias, que quedaron a mi cargo;
 que no es amante noble el que no es largo.
 Mil joyas di, vestidos y dineros;
 y como si yo fuera el que heredaba, 480
 amigos convidaba y caballeros:
 El parabien a mi esperanza daba.
 En fin, mostrando que eran verdaderos
 los deseos que Amor en mí animaba
 delante de la puerta de mi dama 485
 a una sortija mi valor los llama.
 Mantuve en ella mi esperanza muerta
 y con galas, que tuvo prevenidas
 la confianza de esta dicha cierta,
 las fiestas publiqué no agradecidas. 490
 Los premios y el cartel fijé a su puerta
 anoche con cien hachas encendidas,
 y alborotado Nápoles con esto,
 con el sol madrugó al festivo puesto.
 Salí al son de trompetas y clarines, 495
 de deudos y padrinos rodeado,
 y hallé en balcones del amor jardines
 que son damas sus flores, si él su prado.
 En telas de doseles, de cojines
 --donde lo menos que hubo fue brocado-- 500
 mostró la ostentación napolitana
 el poder de su gente cortesana.
 Saqué de verde y nácar el vestido,
 de manos de oro todo recamado,
 qQue de las obras símbolos han sido, 505
 y al silencio en los labios un candado,
 con esposas y grillos a un Cupido,
 que del mismo silencio coronado,
 daba este verso, pienso que discreto,
 "Obrar callando y padecer secreto." 510

SIRENA: Pintaste tu amoroso sentimiento,
y los servicios que a tu dama hiciste,
discretamente. ¡Lindo pensamiento!
ÍÑIGO: El marqués Alejandro luego asiste
tambien de verde, aunque con otro intento;
porque aforrado el verde en luto triste,
dio la letra...

515

SIRENA: ¿Y decía...?

ÍÑIGO: ...de esta suerte,
"Creciera mi esperanza, a no haber muerte."

SIRENA: ¿Obsequias en la fiesta hizo a su dama?

ÍÑIGO: Murió su amor, muriéndose Rosela.

520

El conde de Astavilla cuya fama,
a pesar de la envidia al cielo vuela,
la ropa azul de mil fuegos recama,
y entre los cuatro vientos una vela
sacó encendida.

525

SIRENA: ¡Traza peregrina!

¿Y fue, hermano, la letra?

ÍÑIGO: Esta latina,

Etenam non potuerit mihi.

De vientos vanos sus contrarios trata
y a su valor la vela hizo, encendida,
a quien ni envidia ni sospecha mata.

SIRENA: Fue su nobleza un tiempo perseguida.

530

ÍÑIGO: Sacó don Hugo de Aragón, de plata
fina aljuba pajiza guarnecida,
y un loco a quien el tiempo en vano cura.

SIRENA: ¿La letra?

ÍÑIGO: "Por amor, esto es cordura."

SIRENA: De la de Amalfi dicen que es amante.

535

ÍÑIGO: Grimaldo, a quien su dama desestima
y él la sirve pacífico y constante,
salió de pardo.

SIRENA: Su trabajo anima.

ÍÑIGO: La empresa lo declara.

SIRENA: ¿Y fue?

ÍÑIGO: Un diamante,
y una mano junto a él con una lima
De acero.

540

SIRENA: Ya en el alma de ella toco.

¿Cómo dijo la letra?

ÍÑIGO: "Poco a poco."

SIRENA: Todo lo vence amor que persevera.

ÍÑIGO: De labrador, don Jaime de Moncada

salió con un gabán de primavera.

545

SIRENA: Halló su dama en Aragón casada.

ÍÑIGO: Eso en la empresa declarar espera.

SIRENA: ¿Y fue?

ÍÑIGO: Sembrar una heredad arada.

SIRENA: ¿Y la letra?

ÍÑIGO: Decía, "Amor villano

Siembra esperanzas, y otro coge el grano."

550

Hércules de Este, Adonis en las galas

y en la milicia César, en un cielo

pintó una dama, y él, haciendo escalas

de picas y banderas, desde el suelo

a conquistarla sube, aunque sin alas;

555

que mas levanta el ánimo que el vuelo.

SIRENA: ¿La letra?

ÍÑIGO: De su amor ponderativa...

SIRENA: ¿Decía...?

ÍÑIGO: "Aunque estuvieses más arriba..."

No cuento las demás, por no cansarte.

Corrí con todos, y llevé seis veces

560

la sortija, y diez precios, que en tal parte,

a ser los ojos de Matilde jueces,

me condenaran. No sabré contarte,

porque de verme triste te entristeces,

el pesar, mi Sirena, que mostraba

565

si la sortija o precio me llevaba.

Por no sufrirlo, en fin, de la ventana

se quitó, porque en tal desdén presumas

el fruto inútil de mi suerte vana,

cero de Amor, si mis servicios sumas

570

hasta que al fin de una hora volvió ufana

por ver entrar cubierto de oro y plumas

al de Taranto, dándole sus ojos

colmos de gustos, como a mí de enojos.

Vestido de los pies a la cabeza

575

de mas plumas que el mayo tiene flores

él y el caballo cifran su firmeza

solo en la liviandad de sus colores.

Pobló de lenguas de oro la riqueza

de su alada divisa; que habladores 580
en palabras y plumas su amor gastan.
SIRENA: ¿La letra?
ÍÑIGO: "Si le alaban, aun no bastan."
SIRENA: Diverso fue del tuyo su conceto.
Él en palabras todo su amor precia,
y tú en obrar callando; que es discreto 585
aunque Matilde tu valor desprecia.
Obrar callando y padecer secreto,
su habladora divisa juzgo necia,
pues de plumas y lenguas hizo alarde
porque el parlero Amor siempre es cobarde. 590
ÍÑIGO: Corrió conmigo la primera lanza,
y derribóle en medio la carrera,
sospecho que su loca confianza,
tropezando el caballo.
SIRENA: Bien pudiera
volar con tanta pluma. 595
ÍÑIGO: La venganza
de mi amor, que le vio de tal manera,
más cortés que soberbia a darle ayuda
me manda, hermana, que lijero acuda.
Del caballo me apeo, y que me pesa
de su desgracia nuestro; arriba subo 600
con él, donde el favor de la princesa
más amoroso que discreto estuvo.
Lloró de amor y enojo, y de esta empresa
la causa atribuyendo al que mantuvo.
"Sólo, español, por vos, loco y prolijo 605
me sucede este mal," la ingrata dijo.
Cesar la fiesta manda, y yo de celos,
agravios y desdenes provocado,
no sé si dije injurias a los cielos;
pero sé que bajé desesperado. 610
Mandé quitar los precios y arrojélos,
por ver mi amor cortés tan mal pagado
subo a caballo, y loco y ofendido,
me parto, y de ninguno me despido.
Este fin han tenido, mi Sirena, 615
mis servicios, mi amor, mi confianza.
Sólo es Matilde, para darme, pena
y desdenes, mujer, y no mudanza.
SIRENA: Hecho estás a sufrir. Tu enojo enfrena

que la firmeza lo que intenta alcanza. 620
La letra que sacaste en ti haga efeto.
"Obrar callando y padecer secreto."

Sale GALLARDO, que saca la capa y el sombrero de su amo

GALLARDO: Ponte capa y sombrero, si jardines
quieres ver por el mar sobre carrozas
del agua, que tiradas de delfines 625
llevan al sol que en esperanzas gozas.

Al son de chirimías y clarines
Malilde y otras seis bizarras mozas,
emulación de Venus la mas fea,
dando a sus ondas luz, barloventea. 630

En un esquife, de cristal la popa,
con seis remeros jóvenes por banda,
de casacas vestidos, leve ropa,
pues son de raso, y el calzon de holanda 635
al toro imitan robador de Europa;

y con ellos la mar piadosa y blanda,
sufre los remos, plumas de sus alas,
dorados de los puños a las palas.

SIRENA: A Puzol, quinta suya, aquí cercana,
irá. Desde el terrado puedes vella. 640

ÍÑIGO: ¿Yo a mujer tan ingrata, tan tirana?
Plegue a Dios, si pusiere mas en ella
los ojos, si la viere más, hermana;
si aunque el mar, que soberbias atropella
volcando el barco, su rigor vengara, 645
me moviera a piedad y la ayudara,
que de sus mismos peces sea sustento.

Ya, Sirena, aborrezco su hermosura.
Próspero salga a verla; que contento
es Próspero en el nombre y la ventura. 650

GALLARDO: ¿Qué tanto has de guardar el juramento?

ÍÑIGO: Un siglo.

GALLARDO: ¿Que tahir, qué amante jura
de no jugar o amar, sin volver luego
éste a su pretensión, aquél al juego?

SIRENA: Yo subo a verla; que aunque mas porfíes 655
haciendo a tus deseos resistencia,
has de seguirme.

GALLARDO: Nunca en votos fíes;

que conmuta el Amor en penitencia.
Ven, y verás damascos y tabíes
que, haciendo al sol en toldos competencia, 660
persüaden al mar que es hoy en suma
Matilde Venus, hija de su espuma.

Vanse SIRENA y GALLARDO. Sale PRÓSPERO

PRÓSPERO: Don Íñigo, ya ha llegado
a extremo mi sufrimiento,
que pasar de él no consiento 665
a mis celos y cuidado.
Haciendo agravio a mi amor,
nota de mí vendré a dar.
El querer bien y el reinar
no sufren competidor. 670
Quiero bien, y rey me llama
Matilde de sus deseos.
Un año ha que en sus empleos
añado leña a la llama
que en premio de mis desvelos 675
Matilde hermosa me ofrece
y aunque el fuego de amor crece
cuando le atizan los celos,
fuera menosprecio mío
que, compitiendo los dos, 680
tuviera celos de vos;
que más de Matilde fío.
Cuanto a esta parte, no estoy
celoso, aunque sí ofendido,
de que os hayáis atrevido 685
a amar, sabiendo quien soy,
aun la sombra de Matilde
que mirar no merecéis.
¡Vos competencia me hacéis,
pobre, extranjero y humilde! 690
¡Vos en público a sus puertas
carteles de amor fijáis,
y esperanzas publicáis
más locas cuando más ciertas.
¡Vos sortijas mantenéis, 695
convidando aventureros,
cuando aun para mauteneros

a vos mismo no tenéis!

ÍÑIGO: Próspero, tratad mejor
a quien os sufre discreto; 700
pues demás de que respeto
vuestra nobleza y valor,
Reverencio a la princesa
en vos, pues sé que os ama.
Príncipe Taranto os llama; 705
la sangre real que interesa
vuestra casa, es conocida
y de mí siempre estimada.
España fue patria amada
puesto que no agradecida, 710
de mi padre y su ascendencia,
de quien nobleza heredé.
Rui Lopez de Ávalos fue
condestable, en la prudencia
y la lealtad más notable 715
que tuvo ni tendrá el mundo,
aunque don Juan el segundo,
si le hizo conde, no estable.
De la envidia buyó a Aragón
porque a no ser perseguida 720
no es la virtud conocida.
Vino a Italia, en conclusión
con don Alfonso el primero
de Nápoles, de Fernando
padre, que el reino ganando 725
con su prudencia a acero,
hizo al tiempo coronista
inmortal de su memoria.
No alcanzó Alfonso vitoria
en esta noble conquista, 730
que no se la atribuyese
al esfuerzo y al valor
de mi padre vencedor.
Dióle estado de que viviese
a su gusto y elección; 735
que no quiso escarmentado
otra vez entronizado,
provocar a la ambición.
Éste heredé, y como mozo
supe conservar tan mal, 740

que le gasté liberal,
porque de serlo me gozo;
y supuesto que es mudable
el estado y la riqueza,
siendo el valor y nobleza 745
accidente inseparable,
pues en ella me señalo,
estimad la calidad
en más que la cantidad,
porque en cuanto esta os igualo; 750
que yo con vos no compito,
ni el vuestro mi amor contrasta.
Con una voluntad casta
a Matilde solicito,
sin que ose mi atrevimiento 755
más que alimentar cuidados,
dichosos por empleados
en tan alto pensamiento.
¿Qué ocasión en esto os doy
para agraviaros? 760

PRÓSPERO: Bastante

es que os tengan por amante
todos de quien yo lo soy;
que es estimarme a mí en poco.
Si de ser loco os preciáis,
y con eso os disculpáis, 765
haré vestiros de loco,
y quedará disculpado
vuestro pensamiento altivo.
ÍÑIGO: Príncipe, no deis motivo
a algún caso desdichado; 770
que si apuráis mi paciencia
y no refrenáis los labios,
romperán vuestros agravios
las riendas de mi prudencia.
Haced de quien sois alarde, 775
y mirad que siempre ha sido
el valiente comedido
y descortés el cobarde.
PRÓSPERO: Sois un....

ÍÑIGO: Paso, que sé ser

hombre, que a pesar de sumas 780
de ducados, corto plumas,

y las habréis menester
para volar, si me enojo.
Advertid que está mi espada
en vuestro agravio afilada, 785
y si una vez la despojo
de la vaina que profesa,
y en vengarme se resuelve,
es león que nunca vuelve
a su manida sin presa. 790
PRÓSPERO: Ea, arrogante español,
haced mas, y no habléis tanto.

Echan mano

ÍÑIGO: Ya, príncipe de Taranto,
que su acero ha visto el sol,
no la culpéis, si desnuda 795
a vuestro pecho se pasa;
que a quien sacan de su casa,
en la que encuentra se muda.
Sabe el cielo que me pesa
de ofender ml dama así. 800

Salen SIRENA y GALLARDO

SIRENA: Si hay valor hermano en ti,
favorece a la princesa;
que hecho el esquife pedazos
en una roca espantosa,
ya con el mar amorosa, 805
da a sus olas mil abrazos,
porque en ellas no la anegue.
ÍÑIGO: Príncipe, ésta es ocasión
de amor y de obligación.
más presto en su ayuda llegue 810
el que más de veras ama.
Volad, pues os sobran plumas;
que si amor es fuego, espuma
del mar no apagan su llama.

Vase don ÍÑIGO

SIRENA: Pues, señor, ¿qué flema es ésa? 815

¿Es razón que así os quedéis,
cuando en tal peligro veis
anegarse a la princesa?
Mi hermano, aunque aborrecido
va a socorrerla; seguilde, 820
y pagad así a Matilde
el amor que os ha tenido,
para que en vos se colija
que llega al último extremo.
PRÓSPERO: Mi salud, Sirena, temo, 825
que cayendo en la sortija,
me puede hacer mucho daño
entrar en el mar tan presto.
En obligación me ha puesto
el favor noble y extraño 830
que de don Íñigo escucho,
y a premiársele me allano;
mas es de Sirena hermano,
y así del mar sabe mucho.
Yo en peligro semejante, 835
¿qué ayuda le puedo dar
si nunca supe nadar?
SIRENA: ¿Ésa es disculpa de amante?
PRÓSPERO: Adórola, vive Dios;
mas no importa el ser amada; 840
que amor vuela, mas no nada.

Vase PRÓSPERO

GALLARDO: Mas no nada para vos.
¡Miren aquí en quien ha puesto
Matilde su voluntad!
SIRENA: Esta vez, de la beldad 845
de Matilde es manifiesto
dueño mi hermano.
GALLARDO: No hay duda,
si la saca viva a tierra...
o en el alma un tigre encierra.
SIRENA: El tiempo las cosas muda. 850
¡Mucho pueden beneficios
en el más terrible pecho.
La fineza que hoy ha hecho,
junta a los demás servicios,

le han de dar debida paga. 855

GALLARDO: Animales hay tan fieros,
señora, aun de los caseros,
que aunque el dueño los halaga,
no puede de toda la vida
amansarlos. 860

SIRENA: ¿Cuáles son?

GALLARDO: Domestica tú un ratón,
criado con la comida
de tu despensa, y verás
que al cabo de un mes y un año,
mas esquivo está y extraño. 865

SIRENA: ¡Qué asqueroso ejemplo das!
Labrador, he yo leído,
que una vihora crió,
y al fin la domesticó,
dándola en su cama nido, 870
y habiendo sus hijos muerto

a uno del pastor amigo,
los despedazó en castigo,
y despues se fue al desierto
GALLARDO: Sería víbora ermitaña; 875
pero mi ejemplo perdona,
que la princesa es ratona,
si no premia aquesta hazaña.

Mas vuelve la vista al mar,
verás cuál nada por él 880
aquese humano batel
en que va Amor a pescar
merluzas, vuelto cangrejo.

SIRENA: Mi hermano es gran nadador.

GALLARDO: Pensará que pesca Amor 885
besugo, y será abadejo.

SIRENA: ¿Sácala?

GALLARDO: Sí, vive Dios.

SIRENA: ¡Notable dicha!

GALLARDO: Es demonio,
pues la cruz del matrimonio
a cuestras saca. Los dos 890
son para en uno. ¡Extremada
saldrá del mar para esposa!
Que a fe que ha de ser graciosa

desde hoy, mujer tan salada.
Ya pisa la enjuta arena;
ya trayéndola en los brazos,
quisiera, cual pulpo, en lazos
convertirse.

895

Salen don ÍÑIGO, con MATILDE desmayada en los brazos

ÍÑIGO: Mi Sirena,
no hay ya quien mi dicha alcance.
Diestro pescador he sido,
perlas del sur he cogido.
No tiene precio este lance.
Ven, llevémosla a tu cama.

900

SIRENA: ¿Viene desmayada!

ÍÑIGO: Sí,
mas presto volverá en sí.

905

SIRENA: Vamos.

ÍÑIGO: Tus doncellas llama.

Llevan a MATILDE don ÍÑIGO y SIRENA

GALLARDO: Cumplirá el amo su antojo
si está preñado por ella;
pues, porque pueda comella,
Amor se la echó en remojo.
Cual huevo fue su hermosura,
como el por agua pasada;
pero virgen tan aguada,
dudo yo que venga pura.

910

Salen don ÍÑIGO y SIRENA

ÍÑIGO: No quiero yo estar delante,
que la daré mas pesar
que los peligros del mar.
Tú, hermana, serás bastante,
y tus criadas también,
para aliviar su congoja.
Y así entre tanto que arroja
el agua, ropa preven
de la mas limpia y curiosa
que tienes. Sirena mía,

915
920

impertinencia sería, 925
siendo tú tan generosa,
prevenirte que sacases
de tus galas la mejor;
que el mayo en aguas de olor
entre holandas derramases; 930
que en regalos y conservas
te esmerases de tal modo,
que seas mi hermana en todo,
ya que de esto me reservas.
SIRENA: ¿Pues dónde vas tú a tal hora, 935
que ya el sol su curso pasa?
ÍÑIGO: Estando Matilde en casa,
no ha de haber otra señora
mas que ella. Su honestidad
pide que así la asegure, 940
y que liberal procure
conquistar su voluntad.
Yo sé que el mayor servicio
que puedo hacerla, Sirena,
es irme y no darla pena 945
con mi vista.

SIRENA: Noble indicio
da tu valor en el mundo
tu discreción considero,
generoso en lo primero,
y cortés en lo segundo. 950
Vete, con Dios, que yo quedo
en tu lugar. Vístete
ropa enjuta.

ÍÑIGO: Ansí lo haré.
SIRENA: Yo te desharé, si puedo,
esta nieve que te abrasa. 955
ÍÑIGO: Anda, y no te apartes della.
GALLARDO: (¡Oh cuerpo de Dios con ella, **Aparte**
y con quien la trujo a casa!)

Vanse todos. Salen RUGERO y TEODORO

RUGERO: ¡Que me quitó tal ventura
este español! ¡Que a ayudar 960
la fuese cuando la mar
darme a Salerno procura!

¡Que la sacase en sus brazos!

TEODORO: ¿Hay temeridad mas loca?

RUGERO: ¡Que en mi favor una roca 965
hiciese el vaso pedazos!

¡Oh! Maldiga Dios a España,
y a quien bien quiere a su gente!

TEODORO: Es don Íñigo valiente.

RUGERO: ¡Bravo amor, y brava hazaña! 970

TEODORO: Desmayada la sacó,
y en su quinta la regala,
porque a su desdén iguala
la nobleza que heredó;
pero ¿qué importa su ayuda, 975
si siendo del rey privado,
comisión, conde, te ha dado,
con que has de quedar sin duda
en la quieta posesión
del estado que perdiste? 980

Si ya la carta escribiste,
y según tu provisión,
su casa has de visitar,
¿su favor de qué aprovecha?

RUGERO: Su firma tengo contrahecha, 985
y el papel le pienso echar
entre los demás que tiene
en su escritorio guardados.

TEODOBO: Heredarás sus estados,
si a las manos del rey viene. 990

RUGERO: Si, Teodoro; mas traiciones
duran poco, y mucho dañan.
Si los tiempos desengañan
mis soberbias pretensiones,
¿qué he de hacer? 995

TEODORO: Déjate de eso.

RUGERO: ¿Mas seguro no me fuera
que el mar sepulcro la diera,
y que por este suceso,
sin marañas, heredara
lo que este español me quita? 1000

TEODORO: Tu ventura solicita,
que el favor del rey te ampara.
De Salerno te apodera;
que si su dueño te ves,

defendiéndole después, 1005
cuando sepa esta quimera
el rey, importará poco.
RUGERO: Aquí Matilde no está?
La noche ocasión me da
con que de este español loco 1010
me vengue, y a la princesa
la vida pueda quitar.
Esta quinta he de abrasar,
con que aseguro mi empresa
mejor que en cartas fingidas. 1015
TEODORO: ¿Cómo lo piensas hacer?
RUGERO: Esta noche he de poner
fuego a costa de sus vidas,
sin que se sepa el autor,
a esta casa; pues durmiendo 1020
su gente, salir pretendo
con mi esperanza mejor.
El viento del mar me ayuda
para abrasarla con él.
TEODORO: ¡Determinación crüel, 1025
mas provechosa sin duda!
A propósito es la hora.
RUGERO: Vamos, que si dicha tengo,
hoy del español me vengo,
y muere mi opositora. 1030

Vanse. MATILDE, en ropa de acostarse, y PRÓSPERO, como de noche

MATILDE: Príncipe, ¿qué atrevimiento
es éste? ¿Como asaltáis
de noche casas ajenas?
PRÓSPERO: Propias las puedes llamar, 1035
ingrata, pues mis desdichas,
para que padezca más,
siempre a don Íñigo ofrecen
empresas, con que obligar
a que amándole, me olvides.
¿Quién duda que ya tendrás 1040
a su atrevido socorro
rendida la voluntad?
Tres años ha que te sirve,

y que gasta liberal
la hacienda en tu pretensión 1045
que ha desperdiciado ya.
Dio albricias en tu sentencia.
Mantuvo diestro y galán
a tus puertas hoy sortija.
La de esposa le darás 1050
en premio de ella a mi costa.
Arrojóse por tí al mar,
fiel delfín de tus peligros,
Leandro de tu beldad.
La vida te dio cortés, 1055
y querráte ejecutar
en ella, sacando prendas
su amor de tu libertad.
Aposéntaste en su casa,
quedarte en ella querrás, 1060
si huésped, ya señora,
si libre, cautiva ya.
Mucho pueden beneficios;
confiésolo a mi pesar.
La Ocasión hace al dichoso, 1065
la Fortuna se la da.
Yo sin ella, y ya sin ti,
vengo solo a celebrar
a tus ojos mis obsequias.
Goces mil años y más, 1070
aunque yo muera celoso,
su generosa lealtad,
su apacible compañía,
su florida y verde edad;
que yo en manos de la ausencia, 1075
si es Amor enfermedad,
ausentándome de aquí,
me parto a Roma a curar.
MATILDE: Sí tú te haces juez y reo,
y la sentencia te das, 1080
mis quejas darán en ella
testimonio de verdad.
Príncipe, obras son amores;
que las palabras se van
como son hijas del viento 1085
tras él, sin volver jamás.

Entre las olas me viste.
 con su salado cristal
 luchando a brazo partido.
 Entró en él a poner paz 1090
 el valeroso español;
 y tú, cuerdo en el obrar
 si loco en el prometer,
 ni te atreviste a mojar
 las plumas, como tú, vanas; 1095
 Pero no anduviste mal,
 que Amor vuela, mas no nada,
 y así no supo nadar.
 Nadó don Íñigo en fin;
 su dicha supo pescar; 1100
 y a quien nada y me da vida,
 nada es venirle a adorar.
 Siempre fueron los peligros
 del amor y la amistad
 piedratoque que descubre 1105
 el oro que sube mas.
 Si él es oro, y tú eres hierro,
 yerro, Próspero, será,
 despreciando su valor,
 de tu hierro hacer caudal. 1110
 PRÓSPERO: ¿Luego eso dices de veras,
 cuando probándote están
 mis celos que hablan de burlas?
 MATILDE: Caíste; hiciérate mal
 entrar en el mar, que así 1115
 te pudieras resfriar;
 y por no quererme frío,
 te guardaste. ¿No es verdad?
 PRÓSPERO: ¡Basta! ¡Que de mí te burlas!
 Pues de veras me verás, 1120
 mudable, desde hoy mudado;
 que ausí te pienso imitar.
 Laura, hermana de Rugero,
 celosa de tu beldad,
 llora, puesto que la suya 1125
 es con la del sol igual.
 Desposándome mañana,
 mi amor se despiciará;
 que contra un veneno es otro

la cura mas eficaz. 1130

No pienso verte en mi vida.

MATILDE: Oye, escucha, vuelve acá.

(¡Oh inclinaciou poderosa! **Aparte**

¡Oh celos! ¡Oh Amor rapaz!

¿Qué no podréis todos tres, 1135

si el primero hace el imán

que no pare hasta que al norte

mire, que virtud le da?)

Yo quiero desenojarte.

Cesen quejas, haya paz; 1140

que tras celos y nublados

Amor y el sol lucen más.

Perdonen obligaciones,

socorros, vida, lealtad;

que por más que eso atropella 1145

Amor, cuando es natural.

Princesa soy, joyas tengo

oídame el mejor lugar

don Íñigo, y no me pida

prendas que en el alma están. 1150

¿Haste ya desenojado?

PRÓSPERO: Como el Amor es rapaz,

con poco se desenoja;

pero corrido estará

mientras alarde no hiciere 1155

de la firme voluntad;

que con obras, como has dicho,

saca a plaza su caudal.

Plegue a Dios, Matilde mía,

que te quite un desleal 1160

el estado con la hacienda;

que te mande desterrar

el rey; que en aquesta quinta

se encienda un fuego voraz,

para que entonces conozcas 1165

mi amor firme y liberal.

No ha querido el cielo...

MATILDE: Basta

No digas, príncipe, más;

ni por hacerme a mi bien,

quieras que me venga mal. 1170

Mas valen palabras tuyas

que obras de otro. En casa está
durmiendo toda su gente
mas presto despertará.
Vete, que abre ya el aurora
sus vidrieras de cristal.
En Puzol, recreación mía,
esta tarde me verás...

1175

Pero oye, escucha. ¿Qué es esto?

Dentro

GALLARDO: ¡Socorro! ¡Agua, que se abrasa,
Cielos, nuestra quinta y casa!

1180

VOCES: ¡Fuego, fuego!

GALLARDO: Acudid presto,
que están las puertas cogidas,
y se ha de abrasar la gente.

MATILDE: ¿Hay caso mas inclemente?

1185

PRÓSPERO: Riesgo corren nuestras vidas.

Mirad, princesa, por vos,
que el fuego nos ha asaltado,
y las puertas ha atajado.

GALLARDO: ¡Que nos quemamos, mi Dios!

1190

MATILDE: Príncipe, ¿qué hemos de hacer?

PRÓSPERO: Por esta ventana quiero
saltar.

MATILDE: ¿Tú eres caballero?

Si te obliga una mujer,
a quien tanto dices que amas,
descuélgame antes por ella.

1195

PRÓSPERO: Todo el temor lo atropella,
y ya se acercan las llamas.

¡Cómo haré lo que me mandas,
si no hay con que te librar?

1200

MATILDE: La capa puedes rasgar
con las ligas, con las bandas
que atemos y con sus tiras
nos librarémos los dos.

PRÓSPERO: ¡Gentil espacio, por Dios,
para el peligro que miras!

1205

Salta, princesa, tras mí,
si te atreves.

MATILDE: Pues, traidor,
 ¿ésa es la ayuda y favor
 que me prometiste aquí? 1210
 ¿El fuego que deseabas
 que en la quinta se encendiese,
 porque tu amor conociese?
 ¿Lo mucho que blasonabas?
 ¿El jurar, el prometer 1215
 de no dejarlne jamás?
 PRÓSPERO: Aquí, princesa, verás,
 lo que hay del decir a hacer.
 En muerte no hay juramento
 con que obligarme presumas, 1220
 porque palabras y plumas
 dicen que las lleva el viento.

Vase PRÓSPERO

MATILDE: Pues no pienses, enemigo,
 que así tienes de librarte
 que el huír he de estorbar, 1225
 porque te abrases conmigo.

*Vase MATILDE. Salen don ÍÑIGO, GALLARDO, y SIRENA,
 alborotados*

ÍÑIGO: ¿Y dónde está mi princesa?
 SIRENA: ¡Ay hermano de mi vida!
 Ya de la llama homicida
 será malograda presa. 1230
 En los brazos; del sosiego
 durmiendo, su muerte fragua,
 porque lo que no hizo el agua
 ose ejecutar el fuego.
 En ese cuarto se abrasa, 1235
 siendo el remedio imposible,
 porque la llama terrible,
 juez violento de tu casa,
 de fuego ha puesto las guardas
 a las puertas. 1240
 ÍÑIGO: Pues quedar
 hecho ceniza, y mostrar
 de amor hazañas gallardas.

SIRENA: ¿Estás loco?

GALLARDO: Señor mío,
detente, que tu afición
no es caso de inquisición, 1245
ni tú hereje o judío.

Basta quedar de la agalla,
sin casa, ropa, ni hacienda.

ÍÑIGO: Nadie impedirme pretenda,
que he de abrasarme o librilla. 1250
Haga aquí mi esfuerzo alarde.

MATILDE y PRÓSPERO, a una ventana

MATILDE: Conmigo te has de abrasar,
sin que te deje librar,
descomedido, cobarde.

PRÓSPERO: ¡Vive Dios, si no me dejas, 1255
que con la daga te pase
el pecho!

MATILDE: Como te abraze
el fuego, y vengue mis quejas,
mátame.

PRÓSPERO: Suelta, atrevida, 1260
y cuando ves que me abraso,
de palabras no hagas caso,
que más me importa la vida.

Éntranse los dos

ÍÑIGO: ¡Oh bárbaro! ¡Vive Dios,
que ha de ver por experiencia
Matilde la diferencia 1265
que el amor hace en los dos.

La princesa de Salerno
saldrá libre a tu pesar,
aunque lo intente estorbar
el fuego del mismo infierno. 1270

Vase don ÍÑIGO

GALLARDO: ¡Por el tropel de las llamas
se arrojó!

SIRENA: ¡Bravo valor!

Salamandra del amor,
él te libre, pues bien amas.
GALLARDO: Envuelta en su misma capa
la trae.

1275

Sale don ÍÑIGO, que saca a MATILDE envuelta en la capa

ÍÑIGO: Vamos a la fuente
que aplaque el rigor ardiente
de que mi valor te escapa.

SIRENA: ¿Sales herido?

ÍÑIGO: ¿Qué importa,
si con la que adoro salgo?

1280

MATILDE: Español de pecho hidalgo,
los piés te pido.

ÍÑIGO: Reporta...

MATILDE: Dos veces debo a tus brazos
la libertad con la vida.

Ella será agradecida
a tus generosos lazos.

1285

Salerno te ha de llamar
su príncipe.

GALLARDO: ¡Buen bocado!

ÍÑIGO: Pues del fuego te he librado,
y te he sacado del mar,
ya gozan mis pensamientos
con tu vida el galardón.

1290

MATILDE: De lo que te debo son
testigos los elementos.

(Deseos agradecidos, **Aparte**
mudad de amor y consejo.)

1295

GALLARDO: Llamas, adiós, que allá os dejo
el arca de mis vestidos.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el REY, RUGERO, y PRÓSPERO

REY: Bien, Rugero, habéis salido
con nuestra cuerda invención; 1300
yo me doy por bien servido.
De Matilde la traición
descubierta a tiempo ha sido;
pues cuando más confiado
el Anjou contra mí parta, 1305
saldrá en vano su cuidado.
La firma de aquesta carta
hoy a Salerno os ha dado.
Muchos años le gocéis.
RUGERO: Sirviéndoos, señor, a vos; 1310
que aunque la guerra teméis,
Esperanza tengo en Dios
que pacífica gocéis
Esta corona, a pesar
de quien traiciones encierra. 1315
REY: Matilde no ha de quedar
con una almena en mi tierra.
RUGERO: Y es muy justo. Secuestrar
toda su hacienda mandé;
y como tan descuidada 1320
de su desgracia la hallé,
sin poder ocultar nada
pobre y triste la dejé;
y ha de perder el jüicio,
sin la hacienda, según queda. 1325
REY: Dará de lo que es indicio.
PRÓSPERO: Cualquier mal que le suceda,
si anduvo en tu de servicio,
es, señor, bien empleado
REY: Quitárale la cabeza, 1330
como le quito el estado,
a sufrirlo la nobleza
que de mi sangre ha heredado;
mas salga desposeída
de Salerno, y sienta al doble; 1335

que afrentada y perseguida,
es la pobreza en el noble
civil muerte de por vida.
Notificadle, Rugero,
que dentro de nueve días 1340
salga del reino, que quiero,
atajando tiranías,
ser con clemencia severo;
y escarmiente en su cabeza,
Próspero, quien contra mí 1345
a alterar mi reino empieza.
PRÓSPERO: Toda mi vida serví
con lealtad a vuestra alteza.
REY: No lo niego yo.
PRÓSPERO: (Parece **Aparte**
que con palabras confusas 1350
dudas contra mí encarece.)
REY: Sospechoso es quien excusas,
sin darle cargos, ofrece.
No pasees más adelante;
que de vuestra lealtad 1355
no estoy, Próspero, ignorante;
aunque amor y mocedad
ciegan, tal vez, un amante.
PRÓSPERO: Yo confieso, gran señor,
que a Matilde le he tenido; 1360
pero jamás el amor
destruye en el bien nacido
las deudas de su valor.
No supe mientras la amé
cosa en vuestro deservicio; 1365
pero ahora que lo sé,
dando de quién es indicio
mi lealtad, la olvidaré.
Y para prueba mayor
de que serviros deseo, 1370
os suplico, gran señor,
que alentéis un noble empleo
en mejoras de mi amor.
Laura es de Rugero hermana,
y bastante su hermosura 1375
a hacer la sospecha vana
que tenéis, si mi ventura

al yugo de Amor la allana;
 pues de esta suerte mejoro
 mi fe, cuando indicios claros 1380
 que os guardo el justo decoro,
 y demás de aseguráros,
 muestro lo que a Laura adoro.
 REY: Siendo Laura tan discreta,
 no creo rehusará 1385
 amor que así la respeta.
 RUGERO: Mi hermana, señor, está
 a vuestro gusto sujeta.
 REY: Si en el mío el suyo ha puesto,
 Próspero su esposo sea. 1390
 PRÓSPERO: Lo que os debo os manifiesto,
 gran señor.
 REY: Muy bien se emplea
 en vos Laura. Mas ¿qué es esto?

Sale MATILDE, de luto, y se arrodilla

MATILDE: Pues vengo a tus pies, señor,
 en mi inocencia repara; 1395
 que no osa mirar la cara
 de su rey el que es traidor.
 La culpa engendra temor,
 y siendo un dios en prudencia
 el buen rey, con la presencia 1400
 que la verdad autoriza,
 al pecado atemoriza,
 animando a la inocencia.
 De la poca turbación
 con que mi lealtad pregono, 1405
 buenos testigos de abono
 mi cara y mi lengua son.
 Si da lugar la pasión,
 en ellos verás sin duda
 la verdad que anda desnuda, 1410
 pues cuando culpas declara,
 hurta el color a la cara,
 y deja la lengua muda.
 A Salerno me has quitado,
 y lo que es más, el honor, 1415
 que se restaura peor

que la hacienda y el estado.
 Un papel solo ha bastado
 a la sentencia crüel;
 que la ambición cifra en él. 1420
 ¿Cuándo el juez mas enemigo
 condenó con un testigo,
 y eso solo de papel?
 Bien lo puedo recusar,
 pues habla en mi perjüicio; 1425
 que no se admite en jüicio
 el que se deja cohechar;
 pero si él pudiera hablar.
 como se deja leer,
 testigo viniera a ser 1430
 del traidor, que sabe en suma
 hacer cohechos de pluma
 y firmas contrahacer.
 Mas aunque, sordo a mis quejas
 no me des de ellas venganza, 1435
 porque en el rey la privanza
 ensordece las orejas;
 si libre el derecho dejas
 que tengo a volver por mí,
 fuerza es que escuches aquí 1440
 mi justicia; que esta vez,
 pues siendo parte eres juez.
 de ti apelo contra ti.
 No que me perdonos pido.
 ni es ésa mi pretensión; 1445
 que no puede haber perdón
 donde delitos no ha habido.
 Si no es que estés avertido
 que quien contra una mujer
 traidor ha venido a ser, 1450
 aunque su lealtad afirmas,
 como ha hecho falsas firmas
 reyes falsos sabrá hacer.
 RUGERO: La fe que en mi abono alego
 y vuestra traición contrasta, 1455
 respondiera, a no estar...

A RUGERO

REY: Basta.

A MATILDE

Salid de mis reinos luego.

Vanse el REY y RUGERO

MATILDE: ¡Ah lisonjas, que el sosiego
quitáis y hacéis tantos daños!

En un rey de pocos años, 1460
¿qué importan verdades ciertas,
si al alma tomáis las puertas,
poniendo guardas de engaños?

Ya, príncipe, que ha cumplido,
en prueba de vuestro amor, 1465
maldiciones el rigor
que habéis al cielo pedido;

ya que se incendió la casa
donde amante prometistes
favores que no cumplistes, 1470
en fe que Amor no os abrasa;

ya, en fin, que el rey me ha quitado
la hacienda, el honor, la tierra,
y severo me destiera
de su reino y de mi estado; 1475

si en el noble deuda son
palabras, que es bien que cobre,
no os espantéis de que pobre
haga en vos ejecución.

Aquí no hay que recelar
peligros, como primero, 1480
si os amenaza el mar fiero,
ni el fuego os ha de abrasar,

ni de mi esposo y señor
os pide el sí mi ventura; 1485
que hoy juzgaréis por locura
lo que ayer por gran favor.

A menos costa podéis
palabras desempeñar.

Mándame el rey desterrar. 1490
La persecución que veis

me halló desapercibida,
 de mi inocencia señal;
 pues a no ser yo leal,
 ya estuviera prevenida. 1495
 Embargáronme la hacienda
 y hasta las ropas y el oro,
 de mi persona decoro.
 No tengo qué empeñe o venda,
 sino el agradecimiento, 1500
 que siempre que vos gustéis,
 en mí ejecutar podréis,
 y aquí empeñaros intento.
 Fuerza es salir desterrada,
 y quisiera partirme hoy, 1505
 ya que no como quien soy,
 al menos cual pobre honrada.
 Dad en esta ocasión muestra
 del valor que se os ofrece,
 y salga como merece 1510
 quien ha sido prenda vuestra.
 PRÓSPERO: Sabe el cielo lo que siento
 vuestra desgracia, señora,
 y que si como os adora
 mi constante pensamiento, 1515
 no temiera un rey airado,
 y menor mi riesgo fuera,
 dueño del alma os hiciera
 como de mi principado.
 El delito que os imputan, 1520
 sea mentira o sea verdad,
 es de lesa majestad,
 y por traidores reputan
 los que amparan a traidores.
 Estoy por vos, indiciado 1525
 con el rey; que no han sacado
 otro fruto mis amores.
 Si sabe que os favorezco,
 su sospecha haré verdad,
 y estimo en más mi lealtad 1530
 que el amor que os encarezco.
 Lo que por vos podré hacer,
 andando el tiempo, es hablarle,
 disponerle y amansarle,

pues al fin ha de vencer 1535
 la verdad; y en cuanto a esto,
 cuando mi lealtad entienda,
 la vida, estado y hacienda
 estoy a perder dispuesto
 en vuestra defensa. Agora 1540
 perdonad el no atreverme
 a ayudaros, que es perderme,
 puesto que el alma os adora.
 Si vos os servís que escriba
 al de Mantua, mi deudo es, 1545
 y no dudo que el marqués
 como quien sois os reciba.
 Enviaréle un propio luego,
 y prevenido estará,
 para que en llegando allá 1550
 dé a vuestras penas sosiego.
 Quedaos, señora, a Diós;
 que han de culpar en palacio
 mi lealtad, si tan de espacio
 me ven hablando con vos. 1555
 MATILDE: Esperad que mal restaura
 vuestra fe mi amor primero...
 PRÓSPERO: Temo que salga Rugero,
 que ha de casarme con Laura.
 No me llames ni me nombres; 1560
 que estoy en buena opinion.

Vase PRÓSPERO

MATILDE: Vete, traidor, que así son
 todos los más de los hombres.
 ¡Ah, pelota del mundo, que no encierra
 sino aire vil que se deshace luego! 1565
 ¡De favor me das cartas, cuando llego
 ofendida de un rey que me destierra!
 Quien fe á palabras da, ¡qué de ello yerra!
 Prueba tu amor el mar cuando me anego,
 tu cobardía saca a plaza el fuego, 1570
 y hasta el favor me niegas de la tierra.
 Tres elementos, bárbaro, han mostrado
 que eres cobarde, ingrato y avariento

en el cuarto tu amor solo has cifrado.
¡Qué a mi costa, villano, experimento
que en palabras y plumas me has pagado!
Mas, quien de ellas fió, que cobre en viento.

1575

*Vase MATILDE. Salen don ÍÑIGO, con gabán y una escopeta, y
GALLARDO*

GALLARDO: ¡Buenos habemos quedado!
ÍÑIGO: Paciencia mi daño apreste.
GALLARDO: Como si Amor fuera peste,
la hacienda nos han quemado.
ÍÑIGO: No tan malo, que una sala
en que dormir nos dejó.
GALLARDO: De luto la entapizó
con el humo que señala.
A los privados presumo
que hoy el fuego a imitar prueba,
pues que la hacienda nos lleva
y solo nos paga en humo.
Ya es casa de esgrimidor
la nuestra. Una pobre cama
te dejó la voraz llama,
que cuando fuera mejor,
no importara; un arcabuz,
una espada y un broquel,
una imagen de papel,
dos monteras y una cruz,
un cuchillo, dulce en filos,
de monte...
ÍÑIGO: No seas molesto.
GALLARDO: ... y el vestido que traes puesto;
Que en los huesos de sus hilos
muestra que en tales sucesos
la pobreza con quien topa,
por no perdonar a ropa,
la desentierra los huesos.
ÍÑIGO: El cielo lo quiere así.
¿Qué he de hacer? Dábame pena
ver a mi hermana Sirena
tan pobre y triste por mí;
y tanto más lo sentía,
cuanto con su discreción

1580
1585
1590
1595
1600
1605
1610

me ha puesto en obligación;
mas es hermana al fin mía.
Laura, viendo lo que pasa,
como su amistad estima, 1615
de sus males se lastima,
y la ha llevado a su casa.
GALLARDO: No ha sido ésa poca suerte.
ÍÑIGO: Por notable la tuviera,
como Rugero no fuera 1620
su hermano, y contrario fuerte
de Matilde.

GALLARDO: ¡Bien por Dios!
Cada loco con su tema.
La hacienda el fuego nos quema,
dejándonos a los dos, 1625
por su ocasión, de la agalla.
¿Y en eso das todavía?
ÍÑIGO: Crece mi amor de día en día.
Ya, Gallardo, sin amalla
no podré vivir. 1630

GALLARDO: ¡Qué bueno
para el tiempo!

ÍÑIGO: Una mujer
que se acostumbró a comer
desde pequeña veneno,
con cualquier otro sustento
sentía daño y pesadumbre. 1635
Quiero ya bien por costumbre,
y márame otro sustento.

GALLARDO: Que ya eres dichoso digo;
pues cuando, a mi parecer,
no esperábamos comer, 1640
traes la despensa contigo.
¡Pobre de aquél que sin llamas
no gasta esa provisión!
Trocara yo a un bodegón
toda una flota de damas. 1645
¡Que sea tan estreñida
la tuya, señor, que agora,
viendo que te es deudora
por dos veces de la vida,
y que amando hasta lo sumo, 1650
el fuego, y tu amor que abrasa

mas que él, abrasó tu casa,
pagando, cual duende, en humo,
ya no te haya socorrido!
ÍÑIGO: Esta mañana partió 1655
a la corte; ayer quemó
mí hacienda el fuego atrevido;
aun no es tarde.

GALLARDO: ¡Buena flema!
¿Pues había de aguardar
Matilde más que a llegar, 1660
talando tu casa se quema,
a la suya, para hacer
muestras su agradecimiento
de quién es?

ÍÑIGO: De oír me afrento
tu interés. 1665

GALLARDO: ¡Al fin mujer!
¡Un tigre que en ellas fie!
ÍÑIGO: Déjate: de eso, por Dios.
GALLARDO: ¿Qué hemos de comer los dos,
cuando nada nos envié,
pues no hay lienzos que vender, 1670
ni vajilla que empeñar?
Si no damos en quitar
tapas, ¿qué habemos de hacer?
ÍÑIGO: Pobre estoy. Sola una traza
mi necesidad previene, 1675
mientras otro tiempo viene.

GALLARDO: ¿Y cuál es?
ÍÑIGO: Salir yo a caza,
de que este monte está lleno.
GALLARDO: Sin pan, ¿qué has de hacer con ella?
ÍÑIGO: Tú puedes ir a vendella 1680
a Nápoles.

GALLARDO: ¡Par Dios, bueno!
ÍÑIGO: Diestro soy en la escopeta.
Aquí hay muchas codornices
y conejos.

GALLARDO: ¡Qué bien dices!
Mejor trazas que un poeta. 1685
Como con eso socorras
nuestra hambre, pierde cuidado.
Mas yo en mi vida he andado

síno es a caza de zorras.

ÍÑIGO: Sólo que lo vendas quiero. 1690

GALLARDO: ¡Ay Dios! ¿Quién hubiera sido
mes y medio en Mollorido
pupilo de su ventero!
Mas no comerán sin pebre
lo que cazare tu mano. 1695

Cázame tú un escribano,
venderé el gato por liebre.

ÍÑIGO: Yo en sátiras no te ensayo,
sino sólo en cazador.

GALLARDO: ¿Y he de venderla, señor, 1700
en figura de lacayo?
¡Que afrento mi profesión!

ÍÑIGO: Allí queda otra montera.
¿No tienes capa?

GALLARDO: Aguadera,
que es mi manta y mi colchon. 1705

Págueselo Dios al fuego,
que sólo la chamuscó.

ÍÑIGO: ¿Qué te falta?

GALLARDO: Tener yo
por amo un clérigo, o ciego,
para quedar gradiado 1710
por Lazarillo de Tormes.

ÍÑIGO: Son mis desgracias enormes.

GALLARDO: Y yo soy tu acompañado.
Cumplido vengo hoy a ver
lo que mi madre decía. 1715

ÍÑIGO: ¿Y fue?

GALLARDO: Que ganar tenía
por la pluma de comer.
Yo que en dos años o tres
solo a firmar aprendí,
de sus dichos me reí, 1720
siendo lacayo cual ves;
pero ya conozco en suma,
si llevo caza a vender,
que he de ganar de comer,
sin escribir, por la pluma. 1725

Mas, pues así te dispones,
que en fin es noble ejercicio,
también tengo yo mi oficio

ÍÑIGO: ¿Y cuál es?

GALLARDO: Hacer botones;

que los lacayos que dan 1730

en curiosos, cuando tardan

los amos, siempre que aguardan

centinelas de un zaguán,

o calzas de aguja tejen,

o ya botoneros son. 1735

Hormillas tengo y punzón.

Como seda me aparejen,

mientras cazando te pierdas,

te ayudaré con labrallos;

o descolando caballos, 1740

haré botones de cerdas,

con que mejor te sustentas.

ÍÑIGO: No hay español que sea ingrato.

GALLARDO: Otro oficio mas barato

sé. 1745

ÍÑIGO: ¿Y es?

GALLARDO: Hacer mondadientes.

¡Y acá no son menester,

bendito Dios! Un corito

respondió, "No tan bendito,

llevándolos a vender." 1750

Tú cazando codornices,

yo palillos pregonando

y a la corte abotonando,

podrémos pasar...

ÍÑIGO: Bien dices.

GALLARDO: ...porque esperar en tu dama 1755

son esperanzas judías,

y ella su tardón Mesías,

pues no escucha a quien la llama.

Sale MATILDE, de pregrina, y habla sin ver a los dos

MATILDE: Aborrecida pobreza,

tan poderosa os mostráis, 1760

que con no ser Dios, mudáis

la misma naturaleza;

que sois madre del olvido

pruebo en mis desdichas hoy,

pues después que pobre estoy, 1765
 ninguno me ha conocido.
 Ejemplos el mundo ve
 en mí de aquesta verdad:
 ayer con prosperidad,
 hoy peregrina y a pie. 1770
 Y pues ninguno me ampara,
 no me conocen sin duda;
 que en fin la pobreza muda,
 como los años, la cara.
 ¡Ah, príncipe de Taranto! 1775
 Bien pude yo adivinar
 en lo que había de parar
 tan poco hacer y hablar tanto;
 pues que pintó, en vuestra mengua,
 y en prueba de esta verdad, 1780
 al amor la antigüedad
 con manos, pero sin lengua.
 Callando, hizo cuanto pudo
 el noble español por mí,
 que amó firme, y mostró en sí 1785
 que no hay amor como el mudo.
 ÍÑIGO: Gallardo, espera por Dios.
 ¿No es Matilde la que vemos?
 GALLARDO: Desde anteyer no comemos,
 y así pienso que los dos, 1790
 de puro desvanecidos,
 vemos lo que imaginamos.
 En un pensamiento estamos
 solamente en los vestidos
 diversa el viento la pinta. 1795
 ÍÑIGO: Ella es, no hay que decir.
 GALLARDO: Pues ¿a qué había de venir
 de tal suerte a nuestra quinta?
 ÍÑIGO: ¿Qué sé yo? ¡Matilde hermosa!
 MATILDE: ¡Oh generoso español! 1800
 ÍÑIGO: ¿Cómo peregrino el sol?
 GALLARDO: ¡Ella es, por Dios! ¿Hay tal cosa?
 ÍÑIGO: Declarad presto, señora,
 la causa de ese disfraz.
 MATILDE: El rey perturba mi paz; 1805
 traidores me hacen traidora.

Del reino voy desterrada,
de mi estado desposeída,
de amigos aborrecida,
de Próspero despreciada, 1810
y si más deciros quiero,
no podré.

ÍÑIGO: ¡Válgame Dios!

¡Desterrarla y pobre vos!
¿Anda por aquí Rugero?
MATILDE: Él es quien al rey engaña, 1815
y mis firmas contrahaciendo,
le persuade que le ofendo,
y en mi patria me hace extraña.

Como trabajos no sé,
hasta agora lo que son, 1820
el quitarme la opinión
y el venir, cual veis, a pie,
me tienen tal, que imagino
que mi vida será corta.

ÍÑIGO: Por lo que a la mía importa, 1825
no quiera el cielo divino
dar a traidores venganza.
Pues ¿a dónde vais así?

MATILDE: ¿Dónde irá quien no va en sí 1830
sin socorro ni esperanza?

El duque de Milán es
mi primo, y en su favor
pudiera hallar mi rigor
alivio, y honra después;
pero sola y de esta suerte, 1835
¿cómo podré caminar

hasta Milán, sin llegar
primero que yo mi muerte?
ÍÑIGO: Avisémosle primero.

MATILDE: ¿Cómo, si sólo me ha dado 1840
de término el rey airado
nueve días?

ÍÑIGO: ¡Caso fiero!

Ahora bien, señora mía,
para los trabajos son
el valor y el corazón. 1845
Aquí os quedad este día;
que aunque se cifra mi hacienda

en este pobre solar,
 a la corle iré a buscar
 algun noble a quien lo venda. 1850
 Con lo que por él hallare,
 compraré cabalgadura,
 en que caminéis segura;
 y por si alguno intentare
 en el camino agraviaros, 1855
 que quien del estado os priva
 tampoco os querrá ver viva
 aquí, podré acompañaros;
 que, pues vivo solo en vos,
 fuerza es, contra el que os ofenda, 1860
 que en vuestra vida defienda,
 princesa, la de los dos.
 MATILDE: En bronces del tiempo labras
 la fama y valor que cobras.
 INIGO: Vamos, señora, a las obras, 1865
 y dejemos las palabras.
 MATILDE: (Si así Próspero lo hiciera, **Aparte**
 su nobleza no afrentara.)

Don ÍÑIGO habla aparte a GALLARDO

ÍÑIGO: Gallardo, mi amor ampara,
 que solo en tu industria espera. 1870
 ¿tienes algo que vender,
 con que a Matilde regale?
 GALLARDO: La almohaza, que un real vale
 y no la hemos menester;
 el estiércol, que a la puerta 1875
 de nuestra caballeriza
 llega, y para la hortaliza
 de aquesta vecina huerta,
 su dueño nos comprará;
 un jarro y dos urinales; 1880
 que todo valdrá tres reales.
 ÍÑIGO: Necio estás; acaba ya.
 GALLARDO: Pues si no nos quedó nada,
 si no es la caballeriza,
 ¿qué he de vender? La ceniza, 1885
 de nuestra quinta abrasada
 lavanderas comprarán

para colada y lejías.
ÍÑIGO: ¡Qué extraño humor siempre crías!

Quítase el gabán

Toma, vende este gabán. 1890

GALLARDO: ¿Y en cuánto?

ÍÑIGO: En lo que pudieres.

GALLARDO: ¡Bravo San Martín de amor!

¿Ya das la capa, señor?

ÍÑIGO: Desnudo anda Amor. ¿Qué quieres?

GALLARDO: Si por Dios hubieras hecho 1895

lo que por esta mujer,

sin dormir y sin comer,

pobre, afligido y deshecho,

¿qué san Onofre o san Bruno

se atreviera a aventajarte? 1900

Bien puede canonizarte

Amor.

ÍÑIGO: No sea, importuno.

Véndele, y algún regalo

trae, que cene la princesa.

GALLARDO: ¿Sin manteles, silla y mesa? 1905

Mas al hambre no hay pan malo.

Ahora bien, dos gruesas tengo

de botones, y también

trescientos palillos.

ÍÑIGO: Bien.

GALLARDO: Entretenla mientras vengo; 1910

que si topo buena venta,

no faltará qué cenar.

ÍÑIGO: ¿Con qué te podré pagar?

GALLARDO: Después harémos la cuenta,

si de estado y vida mudas, 1915

pues no siempre así has de verte.

El gabán vuelve á ponerte.

Vístese el gabán don ÍÑIGO

Toma, arrópate, que sudas;

y si Amor la ocasión goza,

asegura aquesta dita. 1920

Mientras que vuelvo, desquita

lo que te debe esta moza.

ÍÑIGO: ¡Vive el cielo, descortés,
que estoy...

GALLARDO: Ea, ¿ya empezamos?

Dame la muerte, y veamos
cómo cenaréis después.

1925

Vase GALLARDO

ÍÑIGO: No ha mucho tiempo, señora,
que otra vez os hospedé;
y, aunque pobre, no podré
lo que entonces hice, agora.

1930

Una fortuna corremos
los dos, y en esto al Amor
soy solamente deudor,
que en algo nos parecemos.

De vuestro estado y sosiego
el rey severo os ha echado;
mi hacienda el fuego ha quemado
casi es uno el rey y el fuego.

1935

Perdonad, señora mía,
mi pobreza y cortedad,
que con mas felicidad
nos veremos algún día,
y el amor con que os me ofrezco
estimad.

1940

MATILDE: Por no pagar
con palabras, con callar
esta merced encarezco.
Ejecutad obras cuando
mude mis desdichas Dios;
que quiero aprender de vos,
don Íñigo, a obrar callando.

1945

1950

Vanse los dos. Salen LAURA y SIRENA

LAURA: Demás de lo que intereso,
en que vos mi casa honréis,
y la amistad que profeso
viéndoos en ella aumentéis,
para cosas de mas peso,
me huelgo, Sirena mía,

1955

de que en vuestra compañía
podamos tratar las dos
cosas, que de sola vos
el amor que os tengo fía. 1960

SIRENA: De esa manera os seré,
Laura, en dos cosas deudora;
una en que con vos esté,
y otra en que honréis desde agora
el crédito de mi fe. 1965

Socorréis mi adversidad,
fiáis de mi amistad,
y contra mi suerte escasa
me hospedáis en vuestra casa.
Mucho os debo. 1970

LAURA: Eso dejad,
que me afrentáis, por mi vida.
¿Qué tengo yo que no sea
vuestro, Sirena querida?
Mi amor en las dos desea
que no haya cosa partida. 1975

Según esto, no gastemos
el tiempo en vanos extremos;
que la amistad y el amor,
cuanto mas llano es mejor,
y así la nuestra ofendemos. 1980

¿Cómo quedó vuestro hermano?
SIRENA: Eso imaginadlo vos.
Quejándose al viento en vano
de que nos trate a los dos
tan mal el fuego inhumano, 1985
pobre, triste, y más amante
que nunca.

LAURA: ¡Extraña fineza!
De ver amor tan constante,
la misma naturaleza,
porque su valor quebrante, 1990
parece que le persigue,
y de industria le empobrece.

SIRENA: No hay desgracia que le obligue,
porque en los trabajos crece
el amor que al noble sigue. 1995

LAURA: ¡Venturosa yo, si hallara
un hombre que así quisiera,

y desdeñado obligara!

SIRENA: Ser esposo vuestro espera
 Próspero, y el rey le ampara,
 que es cortés y caballero. 2000

LAURA: ¡Ay amiga! No me nombres
 amante tan palabrero
 si así son todos los hombres,
 Sirena, a ninguno quiero. 2005

El galán que es hablador,
 ser papagayo de amor,
 y no firme amate intente,
 pues habla lo que no siente,
 con tanta pluma y color. 2010

Una urraca puede ser
 con propiedad su mujer,
 porque hablar con él presume.
 Toda ave de mucha pluma
 tiene poco que comer. 2015

Un cisne en la consonancia
 música y plumas, alegre;
 más, es de poca importancia,
 pues su carne dura y negra
 ni es de gusto, ni sustancia. 2020

Don Íñigo, sí, que es todo
 quinta esencia del amor;
 más a amarle me acomodo.

SIRENA: De tu parte ese favor
 le agradezco. 2025

LAURA: Esto es de modo,
 que a no ver que ausente está
 Matilde, no descubriera
 la pena que amor me da.

SIRENA: La ausencia, que es novelera,
 su firmeza mudará; 2030

y el no verse agradecido
 ha de hacer en tu favor;
 que engendra, en quien ha sufrido
 la ingratitud, desamor,
 y la ausencia causa olvido. 2035

LAURA: Quiera Dios que hagan en él
 milagros estos efetos;
 pues si estima mi amor fiel,

los más ilustres sujetos
menospreciaré por él. 2040

SIRENA: Como declararle intentos
esa voluntad por mí,
no hay duda de que violentos
la de Matilde.

LAURA: Hazlo así.

Sale GALLARDO pregonando

GALLARDO: ¡Palillos y mondadientes! 2045

LAURA: ¿Qué es esto?

GALLARDO: (¿El primer encuentro **Aparte**
es Laura? Llámole azar.)

LAURA: ¿Hasta aquí os habéis de entrar?

GALLARDO: Yo donde hallo abierto me entro;
pero ¿hay más que nos salgamos? 2050

SIRENA: ¡Gallardo!

GALLARDO: Señora mía,
¿Aquí estás, y no te veía?
Pero tan flacos andamos
tu hermano y yo de cabeza
desde la desgracia acá, 2055
que un buey no verémos ya.
¡Mal haya tanta pobreza!

LAURA: ¿Quién es éste?

SIRENA: De mi hermano
un criado, extraño humor.

LAURA: Pues ¿dónde vais? 2060

GALLARDO: Mi señor,
que aunque pobre, es cortesano...
(¿Qué diré para encubrir **Aparte**
que me ha enviado a vender
palillos para comer?
Ya se me olvida el mentir. 2065

No soy yo quien ser solía.)
Digo, pues, que mi señor,
que aunque pobre, tiene amor...

LAURA: (¡Si fuese yo a quien le envía!) **Aparte**

GALLARDO: Como con él se sustenta, 2070
palillos no ha menester;
y así por agradecer

el mucho regalo y cuenta
que a Sirena hacéis, se atreve
y os envía estos regalos, 2075
que es como daros de palos;
mas nadie, señora debe
de dar más de lo que tiene.
SIRENA: Necio, ¿estás fuera de ti?
¿Mi hermano afrentas así? 2080

Habla GALLARDO aparte a SIRENA

GALLARDO: ¿Pues qué? ¿he de decir que viene
Gallardo por la ciudad
mondadientes a vender,
para darle de comer?
Pues si lo digo, es verdad. 2085
SIRENA: Éste no está en su juicio.
GALLARDO: Porque no ande por el mundo,
cual yo, mi amo vagamundo,
hemos aprendido oficio.
SIRENA: Anda, loco. 2090

GALLARDO: Pues, ¿de qué
nos hemos de sustentar?
Mi amo vive de amar;
pero yo ¿qué comeré,
si no gasto esa hortaliza?
Todo el fuego lo asoló, 2095
y antes con antes llegó
el miércoles de ceniza.
A vender vengo botones
si algunos son menester
en casa, yo los sé hacer; 2100
y no siendo camaleones,
aunque le pese a la llama,
he de buscar provisión;
que aun para ser cama-león,
me quemó el fuego la cama. 2105
LAURA: ¡Válgame el cielo! ¡Que a tanto
la necesidad obligue
a un caballero!

GALLARDO: Nos sigue
la pobreza, que es espanto.
LAURA: Ahora bien, los mondadientes 2110

que traéis, quiero compraros.

GALLARDO: Con ellos podéis limpiaros,
quo allá son impertinentes.

¡Ved qué lisos y amarillos!

Que como sin casa estamos

2115

con palillos procuramos

hacer casas de palillos.

LAURA: Dadle, amigo. esta cadena;

mas no le digáis que es mía.

Toma LAURA los palillos y da a GALLARDO una cadena

GALLARDO: Con otra tal cada día,

2120

me volviera yo alma en pena.

LAURA: Cuando se la deis, decilde

que a hallar voluntad en él,

no fuera Laura crüel,

si fue diamante Matilde.

2125

Dadme también los botones.

GALLARDO: Si amor os quita el sosiego,

botones serán de fuego.

LAURA: Tomad vos estos doblones.

GALLARDO: ¿Qué mármol no ablandarás?

2130

A no doblonarme así,

doblar pudieran por mí.

Doblado mereces más

que la princesa doblada

que al rey hizo trato doble;

2135

mas larga eres que ella al doble

y adiós, que hay cena doblada.

Vase GALLARDO

SIRENA: ¿Con qué, agradecer podré

tu noble y liberal pecho?

LAURA: Sirena, el Amor lo ha hecho.

2140

Ámole, y no sé por qué,

pues ni voluntad le debo,

ni amor jamás apetece

el amante que empobrece.

SIRENA: Que es oro en quilates pruebo,

2145

pues tanto más es de ley,

cuanto menos liga tiene.
Pero escucha, que el rey viene.
LAURA: ¡Jesús! ¡En mi casa el rey!

Sale el REY

REY: No será la vez primera 2150
ésta que un rey haya entrado
en casa de su privado,
y más, Laura, cuando espera
tan bello recibimiento
como el que vuestra hermosura 2155
me hace.

LAURA: Tanta ventura
no cabe en mi atrevimiento
tan corto, ni estas paredes
merecen tanto favor;
mas vuestra alteza, señor, 2160
siempre entra haciendo mercedes.
Dame tus pies.

REY: Esta dama,
¿quién es?

LAURA: Una amiga mía.
REY: El sol siempre lo es del día.
¿Quién es, y cómo se llama? 2165

LAURA: De don Íñigo es hermana
de Avalos, el blasón
de la española nación.

REY: Y la lealtad castellana.
LAURA: Sirena, señor, se llama. 2170

REY: Muy bien el nombre conforma,
Laura, con su bella forma.

SIRENA: Tus pies beso.

REY: ¡Hermosa dama!
Ruy López de Ávalos fue
de mi padre gran privado, 2175
y don Íñigo es soldado
de valor, prudencia y fe.
Pobre me dicen que está,
porque el fuego y el amor
han probado su valor. 2180

De cuando en cuando mira el REY a SIRENA

LAURA: Muestras del que tiene da
en los nobles sufrimientos
con que lleva esta desgracia.

REY: Y Sirena tiene gracia
de arrebatat pensamientos. 2185

Yo, Laura, he venido a veros
y de camino a emplearos
en quien vive de adoraros
y busca reyes terceros.

Suplicame el de Taranto 2190
que suyo agora lo sea;
y por lo bien que se emplea
tal belleza en valor tanto,
el parabién de princesa
pienso que os podemos dar. 2195

Determinole enviar
por general de esta empresa
contra el conde y he creído
primero obligar su amor
porque siempre es vencedor 2200
quien ama favorecido.

LAURA: (¿Qué es esto, esperanza vana? **Aparte**
¿Quién vuestro amor desordena?)

REY: En fin, ¿que vos sois Sirena,
y de don Íñigo hermana? 2205

SIRENA: Soy vuestra esclava.

REY: Enterrada
en esta ciudad está
otra Sirena que da
nombre y fama celebrada
a nuestra Nápoles bella. 2210

De Parténope tomó
principio, que aquí murió;
mas vos, más hermosa que ella,
su fama podéis borrar.

SIRENA: Bésoos los pies. 2215

REY: Más se honrara
si Sirena se llamara
como vos. ¿Podréle dar
a Próspero el parabién,
Laura?

LAURA: Gran señor, primero
Lo trataré con Rugero. 2220

REY: Cuerda sois. Advertís bien;
mas él ha comprometido
en mí su gusto.

LAURA: (¡Qué extraña **Aparte**
confusión!)

REY: Sirena, España
su Hermosura ha reducido 2225

en vos. ¡Dichoso el amante
que de vuestros pensamientos
es dueño! Merecimientos
tendrá muchos. ¿Es constante?
¿Es galán? ¿Tiene nobleza? 2230

SIRENA: Hasta agora, gran señor,
ignoro lo que es amor.

REY: ¿Por qué causa?

SIRENA: La pobreza
divierte el fuego amoroso
que en sólo el vicio consiste, 2235

y amor de ordinario asiste
en el próspero y ocioso.

REY: ¡Ah, sí! Ya no me acordaba
de Próspero. Divertido,
Sirena, me habéis tenido. 2240

SIRENA: Mucho honráis a vuestra esclava.

REY: Dadme, Laura, la respuesta
que de mi intercesión fío.

LAURA: Siendo vuestro gusto el mío...

Mirando a SIRENA

REY: (¿Hay belleza más honesta?) **Aparte** 2245

LAURA: Por fuerza he de obedcer
lo que vos, señor, gustáis...

REY: En fin, Sirena, ¿no amáis?

LAURA: ...pero no habéis de querer...

REY: ¿Por qué no he de querer yo? 2250

¿No tienen amor los reyes?

¿No los oprimen sus leyes?

LAURA: Señor, no hablo de eso.

REY: ¿No?

Pues proseguid adelante.

(¿Hay mas hermosa mujer?) **Aparte** 2255

LAURA: No habéis, señor, se querer,
si siendo rey sois amante,
usar de la autoridad,
dando al príncipe favor
en ofensa de mi amor, 2260
suprema.

REY: Decís verdad.

LAURA: El príncipe de Taranto
merece por su nobleza...

REY: (¡Sin amor y con belleza. **Aparte**
Sirena! ¡De vos me espanto.) 2265

LAURA: ...otro más alto sujeto
que yo; pero amor sin ley...

Mirando a SIRENA

REY: ¿No es alto sujeto un rey?

Pues si yo amaros prometo...

LAURA: ¡Vos, señor, amarme a mí! 2270

REY: Yo a vos no, Laura. Creía
que a Sirena respondía.

LAURA: (¿Qué es esto, cielos?) **Aparte**

REY: Decí.

LAURA: (Bien quiere el rey a Sirena.) **Aparte**

REY: Proseguid, que atento estoy. 2275

LAURA: Digo pues, que el sí que doy
a vuestra alteza, es con pena
de darle sin libertad,
porque de mi pensamiento,
perdone mi atrevimiento, 2280
señor, vuestra majestad,
es dueño solo el hermano
de Sirena.

REY: ¿Cómo es eso?

LAURA: A don Íñigo, os confieso
que por noble y cortesano, 2285
con honesto fin se ordena,
señor, mi amor declarado.

REY: Don Íñigo es gran soldado,
y hermano, en fin, de Sirena.
¿Qué importa que no consiga 2290
Próspero su pensamiento?

Yo las almas no violento;
 sólo el Amor las obliga.
 Después, Laura, que entré aquí,
 sé la fuerza con que abrasa 2295
 Amor, y lo que en vos pasa,
 puedo yo sacar por mí.
 Para la guerra que aguardo,
 don Íñigo es conveniente,
 que hará un general valiente, 2300
 sabio, animoso y gallardo.
 No tengo satisfacción
 que a Próspero tanto obligue,
 ni del conde sé si signe
 en secreto la opinión. 2305
 Propondrélo a mi consejo,
 y haréte luego elegir,
 y porque este cargo ha de ir
 Laura, a vuestra boda anejo
 si Próspero os es odioso 2310
 y al español guardáis fe,
 a un tiempo lo llamaré
 yo general, vos esposo.
 Entre tanto vos, Sirena,
 decid a la que me abrasa, 2315
 que por entrar en su casa.
 un rey no merece pena.
 Y si ignoráis a quien deis
 la embajada con que os dejo,
 decídselo a vuestro espejo, 2320
 que en él mi dama veréis.

Vase el REY

LAURA: ¿Qué es esto , Sirena mía?
 SIRENA: Palabras, Laura, serán
 de un rey mancebo y galán,
 dichas más por cortesía, 2325
 que porque amorosas llamas
 tan presto pena le den.
 LAURA: No, amiga, él te quiere bien.
 SIRENA: Anda, que siempre a las damas
 hablan los reyes así, 2330
 cuando son mozos.

LAURA: No sé.

En tus ojos le miré
suspense y fuera de sí.

Plegue a Dios que tu hermosura

te dé lo que yo deseo;

2335

que en ella cifrada veo

mi esperanza y tu ventura.

SIRENA: Si que me corra pretendes,

dime, Laura, de eso más.

LAURA: En buen punto, amiga, estás.

2340

Ganarás, si el juego entiendes.

Buena parte le ha cabido

a tu hermano de esta empresa

como olvide a la princesa,

y quiera a quien le ha querido.

2345

El cargo de general tengo

en dote que ofrecerle.

SIRENA: Tu esposo estimo en más verle

que con la corona real.

LAURA: Sospecho que ha de llamarle

2350

el rey. Porque a su presencia

pueda ir con la decencia

que es justo, quiero enviarle

caballos, joyas y galas.

SIRENA: Tu nobleza satisfaces;

2355

mas por ti misma lo haces,

pues a tu valor le igualas.

LAURA: En fin, tu amor no perdona

los reyes, Sirena bella,

pues a tus piés atropella

2360

de Nápoles la corona.

SIRENA: Déjalo ya.

LAURA: Ya lo dejo;

mas pues se fue enamorado,

anda y llévale el recado

que el rey te mandó a tu espejo.

2365

Vanse las dos. Salen don ÍÑIGO y GALLARDO

ÍÑIGO: Pues, Gallardo, ¿qué tenemos?

¿Traes algo?

GALLARDO: Haz cuenta que nada.

ÍÑIGO: ¿No vendiste los botones?

GALLARDO: La corte esta abotonada
sin haber ojal vacío 2370
no hay tienda, calle, ni plaza
libre de mi diligencia;
pero no dan una blanca
por botones ni palillos.

ÍÑIGO: ¡Que a esto lleguen mis desgracias! 2375
¿Qué hemos de dar a Matilde?

GALLARDO: Botones en ensalada,
pues dos docenas hay verdes;
otra docena guisada,
creerá que son arverjones; 2380
una cazuela atestada
de botones y de hormillas,
dirémosle que son habas;
botones por aceitunas,
que si traen de suela el alma, 2385
vendrán a ser zapateras,
en lugar de se villanas;
y por postres mondadientes,
que hartos hay, al cielo gracias,
y habrá en Nápoles hidalgos, 2390
a fuer de Guadalajara.

ÍÑIGO: ¡Buena cena!

GALLARDO: ¡Y cómo bena!

¿No hubo señor en España,
que a su zapatero hizo
darle sus botas guisadas? 2395
Pues de botas a botones,
¿Qué va?

ÍÑIGO: Si el gabán llevaras...

GALLARDO: Antes que llegara allá,
los gabanes no se usaran.

ÍÑIGO: Si quieres que me dé muerte, 2400
di mas disparates.

GALLARDO: Mata
el hambre, y harás mejor.
Llamóme una cortesana
con media vara de boca,
y al fin para abotonarla, 2405
una gruesa me compró;
mas como era tan ancha
no han de bastar veinte gruesas.

Dióme seis reales en plata,
di con ellos y conmigo 2410
en una hostería...

ÍÑIGO: Acaba
de decirlo, pues.

GALLARDO: Compré
morcillas negras y blancas,
en buen romance, mondongo.

ÍÑIGO: Anda, vete enhoramala. 2415

GALLARDO: Para ti y para Matilde,
con su caldo y con su panza,
un pan, rábanos y queso.

ÍÑIGO: ¡Vive Dios! Si no mirara
que eres un loco bufon... 2420

GALLARDO: ¿Qué querías que comprara?

ÍÑIGO: Un ave.

GALLARDO: El Ave María,
[puedes dar, si quieres, que hartas
tiene tu rosario ya,]
porque esotras valen caras. 2425

ÍÑIGO: ¿Quién hace caso de ti?

GALLARDO: Vuelve acá, la burla basta.

Un pavo traigo manido,
con más pechugas que un ama,
dos gallinas, tres conejos, 2430

de vitela una empanada,
ostiones en escabeche,
una bota calabriada

de Chipre y de Malvasía,
medio tinta y medio blanca, 2435

diacitrón y confitura

hay para postre, dos cajas.

ÍÑIGO: ¿De veras?

GALLARDO: Y tan de veras,
que una bestia está cargada
a la puerta de la quinta. 2440

Vuelve la vista, y verásla.

ÍÑIGO: Ya la veo, y ya te doy,

Gallardo, brazos y gracias.

GALLARDO: Dime, amores, por tu vida,
¿sacarás luego la daga? 2445

¿Tendremos cuerpo presente
o enviarásme enhoramala,

cuando soy mantenedor,
mejor que tú, de tu casa?
ÍÑIGO: ¿Quién te socorrió tan presto? 2450
GALLARDO: Si te dijera que Laura,
la que a mi señora hospeda,
y de Rugero es hermana,
¿qué dijeras?

ÍÑIGO: Anda, necio.
GALLARDO: Si en fe que te adora y ama, 2455
mondadientes y botones
en doblones me trocara,
y haciendo tu amor la costa.
socorriera nuestras faltas,
y el alma misma te diera 2460
porque a Matilde olvidarás.
¿Qué hicieras? Digo otra vez.
ÍÑIGO: A ser verdad lo que hablas,
te abrasara a ti y a ella.
GALLARDO: Y después, ¿con qué cenaras 2465
ÍÑIGO: Acabemos ya, Gallardo,
que son burlas muy pesadas
las tuyas para este tiempo.
Si lo que traes dio Laura,
vete con ello, y no vuelva 2470
a verme jamás la cara;
que no socorre cortés
quien interesable agravia.
¡Yo olvidar a la princesa!
No ha pintado la mudanza 2475
al temple en mí su hermosura
sino en bronce y medallas.
No quiero ya tus regalos.
GALLARDO: Pan perdido, vuelve a casa,
que todo esto es chilindrina. 2480
Sirena es quien te regala.
ÍÑIGO: ¿Vióte Laura?

GALLARDO: Ni por pienso.
ÍÑIGO: ¿Pues cómo hablaste a mi hermana?
GALLARDO: Cuando pasé por la calle,
me llamó de la ventana, 2485
y dándome seis doblones,
de tus penas lastimada,
dijo que a poder con ello.

te diera también el alma.

ÍÑIGO: ¿Sabe que está aquí Matilde? 2490

GALLABDO: Yo en eso no hablé palabra;
y si es que ella lo sospecha,
es tan cuerda que lo calla.
¿Qué es de nuestra peregrina?

INIGO: Por llorar después, descansa. 2495

GALLARDO: ¿Y adónde!

ÍÑIGO: ¿Tengo yo mas
que una mal compuesta sala?

GALLARDO: Y una cama sola en ella,
aunque no rica, aseada.

Págueselo Dios al fuego, 2500
que nos la dejó de gracia.
¿Dónde piensas dormir tú?

ÍÑIGO: ¿Ha de faltar una tabla?

GALLARDO: Recoleta eres de Amor;
los zuecos solo te faltan. 2505

Voy a dar traza en la cena;
y a fe que no fuera mala,
si se la diera cocida;
cenárala en casa asada.

*Vase GALLARDO. Salen RUGERO y TEODORO y hablan los dos
sin reparar en don ÍÑIGO*

RUGERO: ¿Si le hallaremos aquí? 2510

TEODORO: No sale sino es a caza;
que dicen que se sustenta
con ella.

RUGERO: ¡Qué hermosa casa
aquí mi envidia abrasó!

TEODORO: Y de qué sirvió abrasarla, 2515
no saliendo con tu intento?

RUGERO: Sacó, en brazos, de las llamas
a Matilde el español,
siendo Eneas de su dama,
y acreditó su nobleza 2520
en el fuego y en el agua.
Pero, Teodoro, ¿no es éste?

TEODORO: El mismo.

RUGERO: Si por mi hermana
olvida a mi opositora,

desde hoy cesan sus desgracias.

2525

Llegando a él

Dadme, don Íñigo, albricias
El rey, mi señor, os llama
para honrar vuestro valor,
y hacer de vos confianza.
Muchos parabienes tengo
que daros y por mi causa
todos ellos.

2530

ÍÑIGO: ¡Oh Rugero!

¿Qué es, pues, lo que el rey me manda?

RUGERO: Quiere haceros general

en la guerra que amenaza,

2535

y de vuestro esfuerzo fía

su reino, su vida y fama.

Pero esto con condición

que siendo esposo de Laura,

aseguréis las sospechas

2540

que vuestro crédito agravian.

Ya sabéis que va Matilde

de Nápoles desterrada,

porque contra su lealtad

hallaron no sé qué cartas

2545

en que convida al de Anjou

con su estado, hacienda y armas

para que en Nápoles reine,

de quien es apasionada.

ÍÑIGO: Bien.

2550

RUGERO: Como el rey ha sabido

las muestras trasordinarias

que a costa de vuestra hacienda

lo que la queréis declaran

aunque conoce el valor

2555

que invencible os acompaña,

y que en la ocasión presente

si su ejército os encarga

ha de salir con victoria,

recela que vuestra dama

2560

tras sí la lealtad os lleve,

del modo que os lleva el alma.

Para asegurarse de esto,

con Laura, mi hermana, os casa,
 dándoos título de conde, 2565
 y en su consejo os aguarda
 de guerra; y aunque merecen
 más que esto vuestras hazañas,
 la merced que os hace el rey,
 pienso que ha sido a mi instancia. 2570
 TEODORO: Laura también os espera,
 no como Matilde, ingrata,
 sino juzgando por siglos
 las horas que en veros tarda.
 Y porque con la decencia 2575
 que hombre de tanta importancia
 como vos, ahablar al rey,
 don Íñigo noble, vaya,
 en fe del amor que os tiene.
 Llenando un baúl quedaba 2580
 de joyas y de vestidos,
 curiosidades y galas.
 RUGERO: No me da lugar mi prisa
 para que aguarde las gracias
 que queréis darme por esto, 2585
 por mandarme el rey que parta
 tras Matilde y que la prenda;
 que los deudos que en Italia
 tiene, si la ven así,
 han de procurar vengarla. 2590
 Id, don Íñigo, a la corte,
 donde la dicha os aguarda
 que vuestro valor merece,
 y adiós.

Vanse RUGERO y TEODORO

ÍÑIGO: Tentaciones vanas,
 no habéis de ser poderosas 2595
 para vencer la constancia
 de mi amor firme en Matilde.
 Aunque agradecido a Laura
 --¡Vive Dios!--que aunque pusiera,
 porque a Matilde olvidara, 2600
 en mis sienes su corona
 quien me ofrece su privanza,

agora que todo el mundo
ingrato la desampara,
estimo mas el servirla 2605
que ser el mayor monarca.

Sale MATILDE

MATILDE: Don Íñigo, desde aquí,
Temerosa [y escondida,]
escuché a mis enemigos
que el rey don Fernando os llama, 2610
que os hace su general,
y con Laura hermosa os casa,
que os da título se conde,
y vuestra fortuna ensalza.
No es mucho que lo aceptéis, 2615
viéndoos pobre por mi causa,
mal pagado vuestro amor,
vuestra lealtad mal premiada...
ÍÑIGO: Matilde, yo no encarezco
lo que os quiero con palabras, 2620
que el amor que es verdadero
poca retórica gasta.
Agora veréis quién soy.
¡Gallardo!

Sale GALLARDO, con mandil y un cucharón

GALLARDO: ¿Hay hambre? ¿Qué mandas?
ÍÑIGO: Cierra esas puertas. 2625
GALLARDO: Bien dices
cenar a puerta cerrada
es cordura.
ÍÑIGO: Date prisa;
y escucha.
GALLARDO: Ya eché la tranca.
ÍÑIGO: ¿Qué cabalgadura es ésa
qe trujiste ahora, cargada 2630
cn la cena, de la corte?
GALLARDO: Ahí es de un camarada.
ÍÑIGO: Ocasión se ofrece agora,
en que muestres que me amas
GALLARDO: Cenemos, si es que me obligas 2635

a hacer alguna jornada.

INIGO: Aparéjala....

GALLARDO: ¿Qué intentas?

ÍNIGO: Y aquel repostero saca
que nos quedó.

GALLARDO: ¿Para qué?

ÍNIGO: Ponle de suerte que vaya 2640

la princesa mi senora,
en él mas acomodada.

Caminando cenaremos;
que no ha de cogerme en casa
el presente con que intenta 2645
Laura vencer mi constancia.

Guarde sus cargos el rey,
y con ellos merced haga
a quien, cual yo, no antepone
a su valor su privanza; 2650
que vos y yo, mi princesa
como nos da ser un alma,
corremos una fortuna,
y es necio quien nos aparta.

Venid, y no repliquéis. 2655

MATILDE: ¡Oh blasón y honra de España!

GALLARDO: Voy a recoger la cena.

Haré alforjas de mi capa,
que lleve nuestro rocín
en el arzón de tu dama. 2660

ÍNIGO: Ea, pues, démonos prisa.

GALLARDO: En fin, ¿hemos de ir a pata?

ÍNIGO: Tiene Amor alas y vuela.

GALLARDO: ¡Bueno! Atente tú a sus alas,
y depáreme a mí Dios, 2665
aquí debajo unas ancas.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen el REY y PRÓSPERO, vestidos como de noche

REY: ¿Sirena Próspero, es dina
de mi corona real?

PRÓSPERO: Su belleza es peregrina,
mas no a tu valor igual,
puesto que en ti predomina.
Pero escucha, que sospecho
que a la ventana han salido
Sirena y Laura.

2670

REY: En mi pecho,
de que el sol ha amanecido,
sus rayos señal han hecho.

2675

Salen LAURA y SIRENA, a la ventana

LAURA: Déjame, Sirena mía,
Decir mi amor a los cielos;
que es de noche y tendrá celos
del sol, que ausentó su día.
En fin, ¿tu hermano se fue
con Matilde?

2680

SIRENA: Las espías,
Laura, de celos, que envías,
puesto que vuelvan, yo sé
que mienten, si eso te dicen;
porque los que con mi hermano
afirman que está en Rojano
Matilde, se contradicen;
pues ninguno hay que haya visto
a don Íñigo con ella.

2685

2690

LAURA: El alma es profeta, y della
colijo el mal que resisto.
No le hallaron mis criados,
cuando en muestras de mi fe,
el presente le envié,
a vuelta de mis cuidados.
Por acudir a lo más,
de servir al rey dejó.

2695

SIRENA: Supiéralo, Laura, yo,
si se fuera. ¡Extraña estás! 2700

LAURA: Yo siento lo que ha perdido
con el rey, por no ser cuerdo
y lo que en perderle pierdo,
me hace perder el sentido.
Pero buena intercesora 2705
cuando vuelva, tendrá en ti
don Fernando.

SIRENA: ¿Cómo así?

LAURA: Si el rey, Sirena, te adora,
¿qué no alcanzarás con él?

SIRENA: Laura, ya te he suplicado 2710
que no, porque en este estado
me tenga el tiempo crüel,
pierda contigo el valor
que de mi sangre heredé.

Si cortés y galán fue 2715
conmigo el rey mi señor,
mostró, al uso de palacio,
lo que a las damas estima.

Habla el REY bajo a PRÓSPERO

REY: Príncipe, lición de prima
oye aquí mi amor de espacio. 2720

¡Que divino entendimiento!
Alma, escuchad y aprended.

SIRENA: ¿Quiéresme a mí hacer merced
que mudemos argumento?

LAURA: No, por tu vida, Sirena; 2725
que podrá ser que esté aquí
el Rey, despierto por ti,
pues no duerme amor que pena,
y holgaréme, si te escucha,
que en lo que le sirvo vea. 2730

Llegando a la ventana

REY: Aquí está quien os desea
hacer, Laura, merced mucha.

LAURA: ¡Ay, Sirena, el rey!

REY: También

puede un rey ser rondador.
LAURA: ¡Tanta merced, gran señor! 2735
REY: Lo que los ojos no ven,
porque la noche lo impide,
oír el alma desea;
mientras su dicha no os vea,
Hablad, palabras os pide. 2740

Habla LAURA aparte a SIRENA

LAURA: Aprovecha la ocasión,
Sirena, que a tu ventura
ofrece el cielo. Procura
cumplir con la obligación
en que Fernando te ha puesto. 2745
SIRENA: Señor, ¿pues de noche envía
Amor a un rey por espía?
¡Caso raro!

REY: En este puesto
vengo a ser posta perdida
que en las amorosas leyes 2750
no se preservan los reyes.
SIRENA: A riesgo tendréis la vida,
si perdida posta os hace
el Amor.

REY: Decís verdad,
pues perdí la libertad, 2755
de quien vida y gusto nace.
Bien podéis de aquí sacar
la fuerza que en un rey tiene
el ciego dios.

LAURA: Gente viene
no os oigan, señor, hablar. 2760

***Apártanse a un lado el REY y PRÓSPERO. Salen RUGERO y
TEODORO. RUGERO trae una carta***

RUGERO: Firmé la carta. Que ejecutes luego
importa, mi Teodoro, tu partida;
que toda dilación es peligrosa.
Al de Rojano ofrezco aquí, de parte
del rey, que si le da muerte a Matilde, 2765
en cuyo amparo está, dará la mano

a la infanta su hermana. Está la firma
al vivo contrahecha. Parte al punto,
y dásela en sus manos; que me importa,
por lo ménos, gozar libre a Salerno, 2770
quitando de por medio a mi enemiga.
Si pones diligencia, fácilmente
puedes llegar can postas a Rojano
mañana a medio día.

TEODORO: ¿Y tú no escribes
al duque, asegurando la promesa 2775
de aquesta carta?

RUGERO: Adviertes cuerdamente.
Espérame entre tanto que la escribo;
que no quiero que Laura te detenga
si en mi casa te ve, como acostumbra,
sino que desde aquí te partas luego. 2780
TEODORO: Aguardo pues.

RUGERO: Al punto saco el pliego.

Vase RUGERO

REY: ¿Fuéronse?

PRÓSPERO: El uno solo se entró en casa,
y el otro se ha quedado en esa esquina.
REY: Pues llévale de aquí dos o tres calles.
PRÓSPERO: Si alguno, gran señor, no lo socorre, 2785
yo sabré cómo riñe o cómo corre.
TEODORO: (Dos hombres hay debajo de las rejas **Aparte**
de Laura, y me parece que encaminan
a mí sus pasos. Yo no soy más que uno...)
¿Quién va? (¡No me responde, y desenvaina! **Aparte** 2790
Huír, Teodoro, que será desgracia
reñir sin causa, y no morir en gracia.

Vase TEODORO y PRÓSPERO tras él

LAURA: Señor, mi hermano pienso que está en casa.
REY: Pues retiraos las dos, que no pretendo
que sepa vuestro hermano mis amores, 2795
y dadme, mi Sirena, vos licencia
para cursar mas noches este sitio.
SIRENA: Vuestra esclava soy.

REY: ¿Y no mi dama?

SIRENA: Sois rey, humilde yo, frágil la fama.

*Vanse LAURA y SIRENA. RUGERO sale con la carta, y habla al
REY*

RUGERO: Teodoro, mi dicha estriba 2800
en sola tu diligencia.

No vuelvas a mi presencia,
si a Matilde dejes viva.

En esta carta del rey,
aunque falsa, está el sosiego 2805

de mi estado. Parte luego,
si a mi amistad guardas ley.

Que pues otra falsa firma
le quitó estado y honor,

quitándome ésta el temor, 2810
a Salerno me confirma.

Dile al duque de Rojano
la suerte que se le ofrece,

y de la infanta encarece
la hermosura; que su hermano 2815

le espera; que el rey le hará

el todo de su privanza;

la lealtad que en su alabanza

consigue, si muerte da
a quien contra su señor 2820

conspira; y cuando le vieres,

dile, en fin, cuanto supieres.

REY: (¿Qué es esto, cielos?) **Aparte**

RUGERO: Valor

tienes, Teodoro. Haz de modo
que salgas con lo que vas; 2825

muera Matilde, y serás

señor de mi estado todo.

¿No respondes? ¿Qué recelas?

Disimula la voz el REY, rebozado

REY: Hacer callando es mejor,
no nos sientan. El amor 2830

que te tengo pone espuelas

al deseo que me lleva

a darte gusto.

RUGERO: Ya tienes
postas, Teodoro. Si vienes
con la deseada nueva, 2835
una alma somos los dos.

Dale la carta

REY: Esto y más haré por ti.
RUGERO: ¿Tomaste la carta?
REY: Sí.
RUGERO: Vete.
REY: Voyme. 2840
RUGERO: Adiós.
REY: Adiós.

Vase RUGERO

REY: ¿Vio suceso semejante
el mundo? ¡Ah traidor Bugaro!
Amor, daros gracias quiero;
pues a no ser yo hoy amante,
no supiera el trato falso 2845
de este traidor. Hoy verá
Nápoles que el pago da
al traidor un cadahalso.

Sale PRÓSPERO

PRÓSPERO: ¡Qué buenas fugas hiciera,
a ser músico, el cobarde! 2850
Bien puedes hacer alarde
de tu amor.

REY: ¿Huyó?
PRÓSPERO: Pudiera
ser músico de interés,
según pasacalles canta;
que hacen pasos de garganta 2855
las gargantas de sus pies.
¿Qué es de las damas?

REY: Despacio
le diré cuánto favor
por ellas me hizo el Amor.
Cerca de aquí está palacio 2860

al capitán de mi guarda
llamad luego.

PRÓSPERO: Pues ¿qué ha habido?

REY: Milagros me han sucedido.

El cielo a Matilde guarda.

Di que traiga un escuadrón
de alabarderos.

2865

PRÓSPERO: ¿Qué es esto?

REY: Aquí te espero. Ven presto.

(¡Darla muerte! ¡Hay tal traición!) **Aparte**

¿No vas?

PRÓSPERO: Sí, señor.

REY: Aguarda,
que más hará mi presencia.

2870

(Matilde, vuestra inocencia **Aparte**
fue hoy vuestro ángel de guarda.)

Vanse. Salen don ÍÑIGO, con escopeta, y GALLARDO

ÍÑIGO: Esto está bien hecho así.

GALLARDO: No sé yo que tan bien hecho.

ÍÑIGO: Pues ¿qué querías?

2875

GALLARDO: Yo, nada.

A la quinta nos volvemos
tan medrados como fuimos.

¡Amante eres de provecho!

Ya que a Matilde llevamos

a costa de los dineros

2880

que nos dio, señor, tu hermana,

pienso yo que fuera bueno

que dándote a conocer

al duque su primo o deudo,

entráramos en Rojano;

2885

y el favor agradeciendo

con que le diste la vida,

noble en reconocimiento,

remediara tu pobreza,

pues por Matilde nos vemos

2890

casi en pelota los dos.

ÍÑIGO: ¿No eres más discreto que eso?

GALLARDO: Fuimos a pata con ella,

representando el destierro

de Egipto, como le pintan. 2895

Por páramos y desiertos
llegamos a media noche
a la ciudad, y en abriendo
las puertas de su palacio,
entró tu señora dentro, 2900
despidiéndose amorosa;
y los dos, de puro cuerdos,
como insignias de meson,
nos quedamos al sereno.

¡Cuerpo de Dios! ¿Fuera mucho, 2905
ya que fuimos arrieros
de Amor, que el duque su primo
nos pagara aqueste tercio?
¿Somos sastres del Campillo?

ÍÑIGO: ¡Qué de respuestas que tengo 2910
que dar a tus necesidades!

GALLARDO: ¡Bien con ellas cenaremos!

ÍÑIGO: ¿Parécete a ti que fuera
decente que un caballero
como yo, llegara así 2915
delante del duque, necio?

Si supieran en Rojano
que yo por Matilde he vuelto
contra el gusto de mi rey,
¿no me culparan por ello? 2920

Más precio que no me hallase
aquí el presente molesto
de Laura, por no quedar
mi amor a satisfacerlo,
que cuantas riquezas trae 2925
a costas el mar inmenso.

GALLARDO: Alto pues, ya que los dos
a las reliquias volvemos
de nuestra abrasada Troya,
no hay sino cazar conejos 2930
vuesa merced; y yo darle,
y hacer botones.

ÍÑIGO: Primero
iré a ver lo que el rey manda,
pues me llamó.

GALLARDO: ¿Agora? ¡Bueno!
¡Al cabo de cuatro días! 2935

ÍÑIGO: No ha pasado mucho tiempo.
Cumpliré con mi lealtad,
y quitaré los recelos
de que acompañe a Matilde,
que no deben ser pequeños.
En anocheciendo, iré
a verle, que no me atrevo
a entrar en la corte así
de día... Pero ¿qué es esto?

2940

Salen LISENO hablando a un CRIADO

LISENO: Mandó el rey que le avisasen
en llegando, porque él mismo,
recibiéndola, quería
honrar así su destierro;
y pues la hemos encontrado
en el camino, primero
que llegue a Nápoles, manda
Próspero que le llevemos
las nuevas de su venida.

2945

2950

CRIADO: En esta quinta harán tiempo,
mientras sabe el rey que llega.

2955

ÍÑIGO: ¿Podremos saber, Liseno,
dónde vais con tanta prisa?

LISENO: ¡Oh noble español! No espero
malas albricias de vos
por la nueva que al rey llevo.

2960

Sabed que por la princesa,
de vuestras penas objeto,
a pesar de desleales,
su misma inocencia ha vuelto.

Supo por un caso extraño
las traiciones de Rugero
el rey don Fernando invicto,

2965

y después de haberle preso,
al de Taranto ha enviado
y a otros muchos caballeros
por ella, para que goce
segunda vez a Salerno.

2970

Encontróla en el camino;
porque el de Rojano, ejemplo
de la lealtad en Italia,

2975

luego que supo el suceso
 de su desterrada prima,
 le dijo, "El valor que heredo
 de mi generosa sangre,
 no sufre que el vulgo necio 2980
 vuestro honor en duda ponga.
 El rey es el juez, supremo
 de sus vasallos, y ante él
 que vamos los dos intento
 a averiguar la verdad." 2985
 Y así a Nápoles partierou.
 Sale el rey a recibirlos;
 y miéntras a darle llego
 las nuevas de su venida,
 harán alto en este puesto. 2990
 El ruido de los coches,
 si es que reparáis en ellos
 os dirá cuán cerca están.
 Si las albricias merezco
 de nuevas tan deseadas, 2995
 de que lo mostréis es tiempo.
 ÍÑIGO: Perdonad, Liseno amigo,
 si no os pago como debo.
 En esta escopeta sola
 se ha cifrado cuanto tengo. 3000
 ¡Albricias de pobre, en fin!
 La dádiva es como el dueño.
 Tomadla, y de mi creed,
 que a ser rey, fuera lo mismo
 que de aquesta niñería, 3005
 Liseno, de todo el reino.

Dale la escopeta

LISENO: Ésta estimo yo en el alma,
 como de tal caballero;
 y adiós, que llega Matilde.

Vase con el CRIADO

ÍÑIGO: Gallardo, ¿qué dices de esto? 3010
 GALLARDO: Que estamos sin arcabuz,
 y seguros los conejos.

ÍÑIGO: ¡Bueno es que en eso repares,
 cuando loco de contento,
 por la nueva de tal dicha, 3015
 habías de hacer extremos!
 ¡Cielos, Matilde está libre!
 En fe del gozo que nuestro,
 sacad el aparador
 que honra vuestro firmamento. 3020
 Sol hermoso, ya Matilde
 es princesa de Salerno;
 entapizad de brocados
 aquestos montes soberbios.
 Luna, Matilde venció. 3025
 Estrellas, signos soberbios,
 hoy Matilde entra triunfando;
 coronadle los cabellos.
 Elementos, haced todos,
 pues que sois invencioneros, 3030
 fiestas a Matilde hermosa.
 Luminarias ponga el fuego,
 Vierta agua rosada el agua,
 tienda tapetes el suelo,
 aves, dadle el parabién, 3035
 peces, romped el silencio.
 Sol, estrellas, luna, signos,
 montes, valles, elementos,
 peces, aves, brutos, plantas,
 ríos, lagos, mares, puertos, 3040
 todos interesáis lo que intereso,
 y todos no igualáis a mi contento.

Vase don ÍÑIGO

GALLARDO: ¡Cielos! Don Íñigo ha dado
 la escopeta, y no tenemos
 qué comer sino tiráis 3045
 estrellas a los conejos.
 Sol, don Íñigo está loco;
 pues sois luz, buscadle el seso,
 no le deje abuenas noches,
 que--¡vive Dios!--que lo temo. 3050
 Luna, en sus cascos vivís.
 Cuatro cuartos por lo menos

tenéis, dadnos otros tantos
 de ración, o ayunarémos.
 Estrellas, planetas, signos, 3055
 ¿qué diablos os hemos hecho
 para influir en nosotros
 amores y no dineros?
 Aves, decidle a mi amo
 que sustentarle no puedo 3060
 con botones y palillos,
 si en albricias los da luego.
 Peces, entraos por mi casa
 q aunque en carnal, comeremos
 pescado, como Vitorios, 3065
 aunque os volváis abadejo.
 Brutos, aunque brutos sois,
 más lo es quien dio sin seso
 un arcabuz, que servía
 al hambre de dispensero. 3070
 Sol, estrellas, luna, signos,
 montes, valles, elementos,
 peces, aves, brutos, plantas,
 hambres, juro y reniegos,
 todos diréis conmigo que a tal tiempo 3075
 quien la escopeta dio, o es loco o necio.

*Vase GALLARDO. Salen PRÓSPERO, el DUQUE de Rojano, y
 MATILDE, bizárramente vestida con la pluma de PRÓSPERO en
 la cabeza, y ACOMPAÑAMIENTO*

DUQUE: Aquí habemos de esperar
 mientras al rey dan aviso.
 PRÓSPERO: Gracias al cielo, que quiso 3080
 a luz, princesa, sacar
 vuestra justicia; y la suerte
 que en veros restituída,
 mi esperanza agradecida
 en fe de mi amor advierte...
 MATILDE: Creed que en el alma tengo 3085
 vuestras palabras impresas,
 y que de vuestras promesas
 agradecida, prevengo
 paga igual a vuestro amor,
 sin que os quede a deber nada. 3090

PRÓSPERO: En la desgracia pasada
no fue bastante el rigor
del rey, ni el veros ausente
con dehonra tan notoria,
a que amor en mi memoria 3095
no os adorase presente.
Esta banda que me distes
animando mi esperanza,
dirá si hubo en mi mudanza.

MATILDE: Andante firme anduvistes; 3100
pero en esto no presuma
vuestro amor ser preferido;
que yo, como no he adquirido
de vos más que aquesta pluma,
aunque mis joyas perdí 3105
mi hacienda, gusto y estado,
en su valor he cifrado
la fe que en vos conocí.

PRÓSPERO: ¿Según eso, el rey tendrá 3110
el sí que espera de vos,
desposándonos los dos?

MATILDE: El rey es cuerdo, y verá
que siéndole yo obediente,
y haciéndoos tanto favor,
es justo que a vuestro amor 3115
pague mi amor igualmente.

DUQUE: Admirable recreación
en otro tiempo sería
esta quinta, prima mía,
y cáusame compasión 3120
el verla asolada ansí.

MATILDE: Mayor, duque, la tendréis,
si a su dueño conocéis,
pobre y retirado aquí
por mi causa. 3125

DUQUE: ¿Cómo es eso?

MATILDE: Lo que le debo os dijera
si en persona no viniera,
loco te mi buen suceso.

Salen don ÍÑIGO y GALLARDO

ÍÑIGO: Bien creeréis, señora mía,

que en celebrar esta nueva 3130
 nadie ventaja me lleva
 y aunque, en fe de esto, podía
 hacer exageraciones.
 Hable mi silencio aquí;
 que ya vos sabéis de mí 3135
 que soy corto de razones.
 MATILDE: Ya yo sé que en vos se cifra
 más valor que encarecéis,
 y que en las manos tenéis
 la lengua, que habla por cifra. 3140
 Fernando, el rey mi señor,
 don Íñigo, envía por mí;
 que quiere, honrándome así,
 trocar iras en amor.
 Y en prueba de esto, pretende 3145
 darme esposo de su mano.
 Lo mucho que en éste gano,
 colíjalo quien me entiende.
 Pero sin vos, no me atrevo,
 don Íñigo, a desposarme; 3150
 ni yo, si no vais a honrarme,
 podré pagar lo que os debo.
 Si vuestro amor me, respeta,
 en Nápoles os aguardo.
 ÍÑIGO: ¿Cómo? 3155

Dice aparte a GALLARDO

¿Qué es esto, Gallardo?
 GALLARDO: (Las balas de la escopeta.) **Aparte**
 ÍÑIGO: ¡Que a casaros vais, señora!
 (¡Ay, ingratos desengaños!) **Aparte**
 ¿Con quién?
 MATILDE: Con quien muchos años
 ha que me sirve y adora. 3160
 Su firmeza a premiar vengo.
 ÍÑIGO: ¿Podré yo quién es saber?
 MATILDE: Mirad vos quién puede ser
 de los que presentes tengo.
 PRÓSPERO: Don Íñigo, el rey conoce 3165
 lo que a la orincesa quiero,
 y el mismo ha sido el tercero

para que su mano goce.
Si me honra vuestro valor,
fuerza es que cumplido sea... 3170
fuera de que el rey desea
veros y haceros favor.
ÍÑIGO: (¡ Harto bien mi amor despacha! **Aparte**
¡Que esto escucho! ¡Que esto he visto!
¡Cielos!) 3175

GALLARDO habla aparte a don ÍÑIGO

GALLARDO: ¡Oh! ¡Cuerpo de Cristo!
¡Con la princesa borracha!
¡Voto a Dios que es una puerca!
ÍÑIGO: Calla, y déjame.
GALLARDO. Ya callo.

Sale LAURINO

LAURINO: Señores, alto a caballo, 3180
que tenemos al rey cerca.
MATILDE: Vamos pues.
ÍÑIGO: (¡Amor injusto! **Aparte**
¡Al fin tirano, al fin ciego,
al fin...!)

MATILDE: Haced lo que os ruego,
si os preciáis de darme gusto, 3185
y quedaos, Íñigo, a Dios...
ÍÑIGO: (¡Qué hasta esto quiera obligarme!) **Aparte**
MATILDE: ...porque no pienso casarme
--¿entendéis esto?--sin vos.

Vase con su ACOMPAÑAMIENTO

GALLARDO: ¡Mas que nunca Dios la dé 3190
salud, ni trapo en que la ate!
ÍÑIGO: ¡Que así Matilde me trate!
¡Que así se premie mi fe!
¡Cielos! ¡Tantos beneficios,
tantos días de firmeza, 3195
gastada tanta riqueza,
perdidos tantos servicios!
¡Mi hacienda y casa encendida,

mal pagados mis empleos,
mal premiados mis deseos! 3200
GALLARDO: ¡Y la escopeta perdida!
ÍÑIGO: ¡A tantas obligaciones
ingrata! ¿Y con vida yo?
GALLARDO: Por Dios, que se le soltó
gentil gato de doblones! 3205
¡Bien nos remedió a los dos!
ÍÑIGO: ¡Que a su boda ha de llevarme!

Remedando

GALLARDO: "Sí, que no pienso casarme
--¿entendéis esto?--sin vos.
ÍÑIGO: ¡Con un hombre, todo viento, 3210
todo plumas y palabras,
te casas, y estatuas labras
al desagradecimiento!
¡Con quien en la adversidad
tan corto y avaro fue, 3215
que te vio salir a pie,
y en prueba de su crueldad,
a darte no se comide
el socorro limitado
del pobre mas desdichado 3220
que de puerta en puerta pide!
¡Un hombre, un mozo siquiera,
que asegurara tu honor!
GALLARDO: Un borrico de aguador,
en que fueses caballera. 3225
ÍÑIGO: ¿Y a quien con voluntad tanta
su pobre casa te dio...?
GALLARDO: ¿Y en una tabla durmió,
con medio tapiz por manta...?
ÍÑIGO: ¿A mi amor tan verdadero, 3230
que a hacer por ti se dispuso...?
GALLARDO: ¿Contra la costumbre y uso,
a un lacayo botonero...?
ÍÑIGO: ¡Cosas indignas, en fin,
de mi nobleza y valor....! 3235
GALLARDO: ¡Yendo a pata mi señor,
delante de tu rocín...!
ÍÑIGO: ¿Pagas con dejar burlada

mi fe, y os casáis los dos?
¿Tú eres noble? 3240

GALLARDO: ¡Vive Dios,
que es una desvergonzada,
y que no tiene conciencia;
y si es mujer, salga aquí!

ÍÑIGO: ¡Y que me mandes así,
porque muera en tu presencia, 3245
hallarme en tu boda!

GALLARDO: ¡Vos
sois tan gentil Amadís,
que iredes allá! ¿Advertís?

ÍÑIGO: Pues, ingrata, vive Dios,
que ha de ver la corte toda, 3250
a costa se mi quietud,
mi amor y tu ingratitud.
Hallarme tengo a tu boda,
y muriendo de esta suerte,
seremos con nombre igual, 3255
yo hasta la muerte leal
y tú ingrata hasta la muerte.

Vase don ÍÑIGO

GALLARDO: Pues no ha de quedar por mí.
Vaya, en este trance fiero,
la sogá tras el caldero. 3260
Soga soy. Ya voy tras ti.
Muramos juntos los dos
contigo quiero enterrarme,
porque "yo no he de casarme
--¿entendéis esto?--sin vos." 3265

*Vase GALLARDO. Salen el REY, el DUQUE de Rojano,
MATILDE, PRÓSPERO y ACOMPAÑAMIENTO*

REY: Princesa, toda mi corte
de veros venir se alegra,
a pesar de desleales,
triunfando vuestra inocencia.
Si engañado os castigué, 3270
con haceros hoy condesa
de Valdeflor satisfago

mi rigor y vuestras penas.
 Princesa y condesa sois.
 MATILDE: Esclava de vuestra alteza 3275
 es el blasón mas ilustre
 que mi dicha estima y precia.
 REY: Duque, de vuestra lealtad
 habéis dado nobles muestras,
 y es razón, pues me servís, 3280
 que salga yo de esta deuda
 a mi hermana os prometía
 quien, falseando mi letra,
 en fe de que todo es falso.
 Por mí os pidió la cabeza 3285
 de vuestra inocente prima;
 pero yo que la nobleza
 de vuestra sangre conozco,
 he de cumplir su promesa.
 Esposo sois de la infanta. 3290
 DUQUE: Si así vuestra alteza premia
 propósitos de servirle,
 ejecutados, ¿qué hiciera?
 Con sus pies honro mis labios.

Salen don INIGO y GALLARDO. Hablan los dos retirados

GALLARDO: Dios ponga tiento en tu lengua. 3295
 ÍÑIGO: A lo menos con mi vida,
 que ya mi muerte se acerca,
 quedará libre de engaños
 y Matilde satisfecha.
 MATILDE: (¡Cielos! Don Íñigo es éste. **Aparte** 3300
 Amor, bastan tantas pruebas.
 Prevenid a su lealtad
 coronas que sean eternas.)
 REY: Princesa, el conde de Anjou
 poderoso, dicen que entra 3305
 contra mí, es necesario
 salir luego a la defensa.
 El príncipe de Taranto
 ha de ser en esta guerra
 mi capitán general 3310
 y no dudo que la venza
 si agora le dais la mano;

que amor que esperanzas premia,
cuando con Marte se junta,
la vitoria tiene cierta. 3315
Hacedme a mí este servicio.
MATILDE: Corriendo por vuestra cuenta,
Gran señor, mi ser y vida,
obedeceros es fuerza....
ÍÑIGO: (¡Ay cielos!) **Aparte** 3320
GALLARDO: (¡Aquí fue Troya!) **Aparte**
MATILDE: ...pero, pues que vuestra alteza
servirle en esto me manda,
y compara la experiencia
a la muerte un casamiento,
pues en fe de esta evidencia, 3325
los muertos y los casados
son solos los que se velan,
vuestra alteza aquí primero
ha de ajustar ciertas cuentas,
que están muy enmarañadas. 3330
REY: ¿Qué enigma es ése, princesa?
MATILDE: Es un pleito de acreedores;
mas dígame vuestra alteza
¿la satisfaccion no manda
pagar en la especie mesma? 3335
REY: La que es rigurosa, sí.
MATILDE: Luego, ¿es fuerza que quien deba
palabras, pague en palabras,
y obras en obras?
REY: Es fuerza.
MATILDE: Pues, príncipe de Taranto, 3340
yo que soy deudora vuestra
de palabras y de plumas,
razón es que os pague en ellas.
En mi fortuna dichosa
me obligastes con promesas; 3345
solo en palabras librástes
vuestra aficion en la adversa;
y así, en palabras os pago;
y porque no sé que tenga,
si no es sola aquesta pluma, 3350
de vuestro amor leve prenda,
restituyéndoosla agora,
quiero que Nápoles vea...

Quítase la pluma del tocado y dásela

...que os pago con igualdad,
y salgo de aquesta deuda. 3355
Agora falta que pague
obras que mi amor empeñan
y dé por deuda pedida
quien de mi olvido se queja.

Dirígese a don ÍÑIGO, y le presente al REY

Don Íñigo es, señor, éste, 3360
que viene ante vuestra alteza
a hacer en mi ejecución,
y pretende sacar prendas.
Tres años ha que es ejemplo
de valor y de firmeza, 3365
siendo su amor todo manos,
si el príncipe todo lenguas.
Tres veces me dio la vida;
y es bien, pues es dueño de ella,
que tome su posesión; 3370
y premiando su nobleza,
en su favor sentenciéis
a que yo su esposa sea.
REY: Quien tan bien, Matilde, paga,
bien es que crédito tenga 3375
sobre mi reino y corona,
y que don Íñigo adquiera
lo que es suyo de derecho.
ÍÑIGO: Déme los piés vuestra alteza,
y eche la culpa a mi amor 3380
de que de este modo venga.

Aquí debe aparecer SIRENA en el fondo del teatro

REY: Dadle a Matilde la mano;
y pues hoy se pagan deudas,
y en los reyes las palabras
de obras firmes tienen fuerza, 3385
la que le ha dado mi amor
a vuestra hermana Sirena

quiero yo también pagar.
Mi esposa es, y vuestra reina.
ÍÑIGO: Todo el bien me viene junto,
GALLARDO: ¡Oh bien perdida escopeta!
¡Oh bien perdidos botones!
¡Oh bien abrasada hacienda!

3390

Sale SIRENA

SIRENA: Gran señor, pues mi ventura
a vuestra real mano llega,
cuando no es merecedora
de los pies que humilde besa,
y hoy pagan sus deudas todos,
Laura está sin culpa presa,
a cuya causa atribuyo
lo que mi suerte interesa.
No he de ser yo sola ingrata.
REY: A mi gracia Laura vuelva,
y si Próspero es su esposo,
la haré del Ferro marquesa.
PRÓSPERO: Por su intercesor os puse,
gran señor, y si desprecia
mi dicha tanta merced,
han de decir en mi afrent
que no soy más que palabras.
SIRENA: Humilde a vuestra presencia
a besaros los pies sale.

3395

3400

3405

3410

Sale LAURA

MATILDE: Pues yo, gran señor, merezca
el perdón para su hermano.
REY: Como salga de mi tierra,
se le concedo por vos.

3415

A don ÍÑIGO

GALLARDO: Y mis botones, ¿se quedan
sin pagar, cobrando todos?
ÍÑIGO: Gallardo, la quinta mesma
de mis grandezas teatro,
con fábrica insigne y nueva,

3420

en labrándola, será
tuya.

GALLARDO: ¿Y qué he de hacer en ella
sin dineros?

3425

ÍÑIGO: Gozarás la
con mil ducados de renta.

GALLARDO: ¡Harto habrá para palillos!

REY: Vamos, y ordénense fiestas
que nuestras bodas serán
en dando fin a esta guerra.

3430

ÍÑIGO: Deje palabras quien ama,
que sin obras todas vuelan;
porque palabras y plumas,
dicen que el viento las lleva.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Palabras y plumas." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/palabras-y-plumas/>